



Carlos Chacón Zaldívar

Juan Antonio Massone

Antólogos

Nosotros, los de ahora...

Antología de poetas cubanos y chilenos
Centenario de Veinte poemas de amor
y una canción desesperada



MARCIANO EDICIONES



Handwritten signature

CARLOS CHACÓN ZALDÍVAR

JUAN ANTONIO MASSONE

NOSOTROS, LOS DE AHORA...

Antología de poetas cubanos y chilenos

Centenario de Veinte poemas de amor y una canción desesperada

SOCIEDAD DE ESCRITORAS Y ESCRITORES DE CHILE

SECH

MARCIANO EDICIONES

Santiago de Chile, 2024

Nosotros los de ahora...
Varios autores

Primera Edición, Santiago de Chile, año 2024
Editores: Chacón, Carlos / Massone, Juan Antonio
Ilustrador: Adrián Socorro Suárez
Diseño y composición: Miguel Moreno Duhamel

Una producción de
Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile (SECH)
www.sech.cl

Marciano Ediciones
www.marcianoediciones.cl

Todos los derechos de estas obras pertenecen a sus autores.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin
el permiso por escrito de los respectivos autores.

Encuétranos en Instagram  y Facebook 
SECH
Marciano Ediciones

*Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.*

Pablo Neruda

ÍNDICE

Escribir otro centenario	
con el júbilo de la Poesía, Carlos Chacón	/08/
Palabras liminares, Juan Antonio Massone	/10/

POETAS DE CUBA /11/

Abreu Hernández, Eliseo	/12/
Chacón Zaldivar, Carlos	/14/
Espino, José Manuel	/18/
Fuentes, Humberto	/21/
Armas, Lianet Fundora	/24/
Gutiérrez Rodríguez, Antonio	/27/
Hernández, Luis Delfín	/30/
Leyva Ferrer, Karel A.	/33/
Leyva Portal, Waldo	/36/
Marrero, Alberto	/39/
Muñoz, Lucía E.	/42/
Orta Pérez, Fidel A.	/45/
Pausides, Alex	/47/
Peraza Ceballos, Alberto	/49/
Pérez Pérez, Mariana	/52/
Pérez, Leymen	/55/
Pérez Hernández, Lucía C.	/58/
Pérez Pujol, Dianelys	/60/
Pérez Verdecia, Julio César	/63/
Pita García, Luis L.	/66/
Pratt, Delfín	/69/
Rebull, Loreley	/72/
Riverón, Ricardo	/75/
Suárez, Luis Carlos	/78/
Tamayo Rodríguez, Carlos	/81/

POETAS DE CHILE /84/

Alarcón, Edgardo	/85/
Albala, Eliana	/87/
Arrate, Marina	/91/
Berenguer, Carmen	/94/
Brito, Eugenia	/98/
Cameron, Juan	/101/
Cid, Omar	/104/
Correa, Luis	/106/
Fuentes, Magdalena	/110/
Fuller, Amanda	/112/
Gaioli, Maritza	/116/
Gómez, Isabel	/119/
González, Bernardo	/122/
González, Carolina	/125/
Hevia, David	/128/
Langer, Ernesto	/131/
Lastra, Pedro	/133/
Massone, Juan Antonio	/135/
Monroy, Omar	/137/
Montecinos, Alejandro	/140/
Ortega, Malú	/143/
Rojas, Juany	/146/
Rojas, Waldo	/149/
Rosso, Renzo	/152/
Salas Vargas, Nelly	/156/
Salinas, Alicia	/159/
Zurita, Raúl	/162/
Noticia de los antólogos	/165/
Noticia del ilustrador	/166/



Boyd Selman

ESCRIBIR OTRO CENTENARIO CON EL JÚBILO DE LA POESÍA

Es válido que la literatura despliegue sus trayectorias, que descubra los puntos donde autores y críticos reflexionan acerca de las últimas expresiones del campo literario. Es válido que en medio de tales recorridos se vuelva la mirada atrás no solamente para constatar el camino recorrido como dijera el poeta, sino para legitimar aquellas figuras de renombre que nos han dejado huellas imborrables.

Ahora que julio casi toca a las puertas, es motivo de diálogos y encuentros el natalicio de Pablo Neruda, pronunciar solo su nombre trae a la memoria las numerosas ediciones de una extensa producción lírica, pero también una multitud de poemas y entrevistas que despertaron el interés de los lectores y la crítica de entonces, porque allí donde se agolpan y se reúnen los jóvenes para enfrentar la página en blanco, estará por siempre aquel hombre de Temuco lleno de sueños y utopías.

Es válido soñar que ante el centenario de un poemario como *Veinte poemas de amor y una Canción desesperada*, hayamos pensado no solamente en buscar apoyos, sino convocar a los poetas del presente. Porque la poesía cuando piensa los homenajes en grande, acude con razón a la propia poesía. Mas una cosa es el cuaderno imaginado y otra muy distinta, cuando el libro cobra fuerza y despliega los bordes para acoger los versos de quienes a manos llenas de inmediato colaboran, para que la idea se transforme en suceso entre dos patrias tan lejanas, y a la vez cercanas como Cuba y Chile.

Vengán a nuestra memoria aquellas reflexiones de José Lezama Lima en el Coloquio con Juan Ramón Jiménez, cuando hablando de sensibilidades e influencias culturales marcaba diferencias entre las islas y los continentes. Sin embargo, hemos aprendido que en tales temas los países pueden tener secretos diferentes y peculiares maneras de enriquecer lo propio con lo universal.

Así, entre tales atisbos se levanta este libro, pues el viajero Pablo Neruda vino inicialmente a conocer las arenas de Varadero, en pos de vivencias que agrandaran sus estrofas, pero luego retornó desde diferentes puntos cuando las olas del mar limpiaron definitivamente ciudades y paisajes. Aquí encontró a los poetas de un tiempo de luz, y las palabras fundaron los abrazos, mientras los diálogos se afinaban cada vez más entre la Isla y el Continente.

Nada mejor que convocar imágenes, temas y recursos del lenguaje en propuestas que alojan la realidad cercana en los cuerpos del poema. Nada mejor que reiniciar en otra época y en otras circunstancias, aquellos diálogos que Neruda impulsó entonces.

Nosotros, los de ahora... viene a hacer realidad lo imaginado. Sea pues, éste el homenaje a Pablo Neruda por habernos legado *Veinte poemas de amor y una Canción desesperada*. Así, esta breve selección cruzará el mar y el cielo en amoroso coloquio, hasta donde Chile extiende la columna vertebral del Continente, mientras la Isla en medio del mar avanza al infinito.

Reunidas están las voces. Agradecemos a los poetas por la gentileza y calidad de los envíos, pero también el gesto solidario de la Sociedad de Escritores Chilenos de Santiago para que la obra quede alojada en esta esquina de la nube, donde acogerá la sorpresa e interés de potenciales lectores, que vendrán a descubrir la poesía de nuestros pueblos en ocasión del centenario de un libro, cuya raíz espiritual sigue viva para sembrar la esperanza en los nuevos tiempos.

Carlos Chacón Zaldivar

Coordinador Proyecto Pablo Neruda

Universidad de Matanzas, Cuba.

PALABRAS LIMINARES

Una antología poética puede ser motivo de reunir tonalidades complementarias en la palabra; a lo menos, eso pretende cumplir este elenco de voces que celebran los cien años de Veinte poemas de amor y una canción desesperada.

La iniciativa de llevar a cabo esta publicación electrónica, con dicho propósito, pertenece al escritor cubano Carlos Chacón. Luego de algunas conversaciones con él, se convino en que las páginas acogieran un total de cincuenta nombres de poetas chilenos y cubanos vivos, en igual número. La mitad de un centenario.

Sin apartarse del motivo congregante, cada uno de los poetas ha dispuesto de igual número de páginas. Todos han sido invitados a entregar su aporte literario; pero cada uno sabe que el centro de este libro es la conmemoración de la mencionada obra de Pablo Neruda (1904-1973).

La SECH acogió esta iniciativa poniendo a disposición su plataforma para dar cabida al proyecto. Reconocimiento y gratitud no se demoran en hacerse públicos. Otro tanto merece ser dicho de quienes entregaron sus poemas en este respecto.

Quienes colaboramos en los afanes propios de una edición, como la presente, agradecemos haber servido de enlace, entre los poetas, con tal de atender los pormenores preparativos y, en medida adecuada, encaminarla a una decorosa concreción.

Se ofrecen los poemas a los eventuales entusiastas de la poesía.

Juan Antonio Massone

POETAS CUBANOS

ELISEO ABREU HERNÁNDEZ

(Jovellanos, 1961). Finalista Poesía concurso la Gaceta de Cuba. 2009. Invitado Festival Internacional de Poesía de la Habana 2009. Premio concurso nacional de poesía fantástica Oscar Hurtado 2015. Premio concurso nacional de poesía Díggora Alonso 2015. Premio Nacional fundación de la Ciudad de Nueva Garona 2016. Premio nacional de poesía Amor Varadero 2017. Ha publicado *A golpes de Jazz*, Ediciones Matanzas, 2014. *El inquilino del 111*, Ediciones el Fortín, 2016.

JACK

White Chapel Londres 1888 Jack el Destripador canoniza a Mary Ann Nichols, Annie Chapman, Elizabeth Stride, Catherine Eddowes y Mary Jane Kelly, nunca lo atraparon. Rochester, Nueva York 1988 Arthur Shawcross pesca prostitutas en la avenida, las lleva junto al río, las mata, las mutila, las olvida. Ipswich Inglaterra 2006 Steven Wright mata cinco prostitutas. Durante la década de los noventa el escritor austriaco Johann Unterweger estrangula once prostitutas con sus propios ajustadores. Ser prostituta es un trabajo peligroso, pero necesario.

CONFESANDO A TED

Matarán al hombre, van a pasar corriente por su cuerpo hasta que deje de respirar. Le afeitaron la cabeza, le pusieron un tapón en el trasero para que no defecara, sería asqueroso la muerte perdería ese halo de solemnidad. Cubrirán su cara para que no se le salgan los ojos, la electricidad puede hacer esas cosas, hacer que la muerte sea horrible, que te exploten los ojos y la lengua y otros detalles espantosos. Invitar a los afectados es un golpe de gracia, ponerlos cómodamente en primera fila, observar cómo se fríe al acusado es una forma de venganza oficial, verlo contorsionar en la silla, sentir el olor a carne quemada. Díganle a mi familia que los quiero. Son sus últimas palabras. Go all the way no stay for Bundy - dice el cartel. A las 7:00 a m las luces parpadean, se cumplirá la sentencia y el hombre estará muerto, los cables en estrecho contubernio con la carne. Díganle a mi familia que los quiero. Theodore Robert Cowell Bundy no acepta el bistec y los huevos. Theodore Cowell Bundy recibe a diario cartas de mujeres diciéndole que lo aman. Ted Bundy fue condenado por asesinar a Lisa Lewy y Margaret Bouman. Otros nombres y otras caras estarán solas fuera de esta habitación,

terriblemente solas. Desnudas y solas en lugares sórdidos presas en la oscuridad inacabable sin que nadie escuche sus gritos. El metal abriéndoles la carne, la palanca de hierro machacándole los huesos, solas contra él y su sonrisa maniaco- depresiva. El volverá sobre ellas, las matará infinitamente desde el momento en que lo declaren muerto y desalojen la sala.

ESCARLATA

No han encontrado a la mujer, los policías no golpean puertas, todavía el filo no mordió los sitios en la carne. No es tiempo del sudor, del jadeo, manos temblorosas y esfínter roto por la sangre. No hay sirenas, ni luces, ni alboroto. Todavía no hay víctima ni victimario. La noche es joven y solo se besan.

CARLOS CHACÓN ZALDÍVAR

(Mayarí,1958). Poeta, narrador y crítico. Doctor en Ciencias por la Universidad de las Artes. Coordina el Proyecto Pablo Neruda en la Universidad de Matanzas. Tiene los libros El caballo y las voces (2002), El retrato femenino en la poesía de Carilda O. Labra (2013), Ángel de mi guarda y otros textos (1995), Antología Cósmico-lírica, Frente Hispanista (2001) y Para un discreto naufragio (2004) México. Premio de Cuentos Valdemera, 1995; Premio Assoluto de Poesía San Valentino,1998, Hoja de Encina de poesía breve, 2002 y Publio Virgilio Marone de poesía en lengua extranjera. 2005. Italia.

ADAGIO PARA TUS OJOS

Para Odell en días de resistencia.

Me basta tu verde mirar
para descubrir la ciudad tras una caricia,
comprender que el amor lleva un nombre
que por tus ojos fluye.

Me basta tu verde mirar
si tras la sombra de estos parques
me salvas de la espera
y por tu geografía
respiro tan profundo
que todo el oleaje se cubre de ternura
y el arquero que soy
hace diana sobre el silencio.

Me basta tu verde mirar
si dibujo al valle con tu risa
conjugó todos los verbos
y te hago mía hasta en el polvo.

NIÑO QUE ANDAS POR TIERRAS DEL CID

Niño que andas por tierras del Cid
allá donde sois la alegría de tus padres
y el reclamo de los infantes de Castilla,
quiero entrar a la algarabía
con que te hablan los juguetes,
sentir en los oídos
la hoja rosada de vuestro llanto,
acostarme en el aliento
y apresar con tus inquietas manos
la geografía de las cosas.

Niño que andas por tierras del Cid
quiero salvarte de los tropiezos,
sentir que nos caemos
más allá de tu risa de duende,
y que la abuela nos alce
hasta el cielo de sus días.

Niño que andas por tierras del Cid
déjame responder las preguntas
con que sorprendes a la noche,
traigo conmigo a los güijes del alba
para que amparen tu despertar
en estos días del último aniversario.

Quiero abrazar con las palabras
las cosas los objetos los seres
que traes en la mirada del niño que fui,
y descubras las manos
del ángel que cuida tus travesuras,
y sientas sobre la frente
el calor de mis labios,
y el instinto caribeño de estas manos,
que saben alejar las lágrimas,
para que vuelvas a escuchar
las canciones con que doña Jimena

despertaba la mañana.
Niño que andas por tierras del Cid
no tiembles sobre estas páginas
si me faltan otros vocablos,
quiero enterrar con las palabras
la lejanía que olvida a tus abuelos,
la espera que entorpece los días,
ahora que los calendarios corren,
sin que podamos abrazarnos
acá en la otra orilla del mundo.

HAIKUS DE LA ESPERA

I

Luz, si me salvas
del silencio y sus muecas
seré tu escudo.

II

Preciso el blanco
si el astro en mi voz quiebra
su roja yerba.

III

Sueña la palma
el verso que me acoge
cual pródigo hijo.

IV

Hay viento azul
y llanto entre las hojas,
sed tiene el verso.

VIII

Ácana y lluvia
sobre el polvo infinito,
habla la espera.

JOSÉ MANUEL ESPINO ORTEGA

(Colón, 1966). Licenciado en Economía. En el año 2000 recibió la Distinción por la Cultura Nacional. En el año 2009 se le entregó el Premio Especial la Rosa Blanca por su notable trayectoria como poeta, narrador y dramaturgo. Entre otros lauros ha recibido los premios David, Mirta Aguirre y Pinos Nuevos. Ha publicado más de una treintena de libros. Actualmente es el presidente de la Uneac en Matanzas.

IMPÚDICAS MANERAS DE REESCRIBIR UNA ISLA

I

Hay algo obsceno en el modo en que se ofrece, quizás algún
desparpajo que no habremos de nombrar
porque sería reconocernos vulnerables bajo
la desmesura de un cielo rojo.

Entresueños reconoces su vientre y dibujas el amargo flujo
de una mar inabarcable para el niño sin estrellas,
cegado por toda la noche encima.

Como al cuerpo del deseo tanteas sus límites. Tanteas
las fronteras imprecisas donde volverás a perder
cada batalla.

II

Hay algo obsceno en el hervor de los mapas. Solo imaginas
el peligroso juego de rendirse, convaleciente ante
la hermosura del animal que después de acariciado
muere.

III

Hay algo obsceno en la brevísima estación de su inocencia.

Cuando punzante deja un rastro de miel y aguijón
sobre los endurecidos labios de ensalzar.

Tú que has visto caer los ropajes, aún te conmueven
las filigranas con que se expone piadosa y jadeante
a contraluz.

Pero te abandonas entre argucias y reclamos
a pesar de que avizoras en el cuaderno de bitácora:
Debiera temérseles más que a la furia de Dios,
hay algo en las islas terriblemente obsceno.

VARIACIONES DEL CARTÓGRAFO

I

A Fina

La dibujé dormida como un pozo
donde mueren pacientes las estrellas,
la concebí varada entre querellas,
argucias, levedades, tanto acoso.

Como recién sacada de la fragua
esplende ante los ojos del avaro,
ser isla es el modo acaso más raro
de soñar un país sobre las aguas.

Si quise definir su geometría
y se contuvo mansa ante la mar
toda su vaguedad es también mía.

En el alto esplendor de su pobreza
nada parece ya recomenzar
y aún me sobrecoge tal fijeza.

II

A Cintio

Avanza, sin que reconocer puedan
su prometida forma de sinsonte.
Otea desconfiada al horizonte,
reclama que los pájaros accedan.

Avanza, y en mi trémulo dibujo
todo padece el claro extrañamiento
de lo que impulsa atónito algún viento
y nos deja a merced del vasto flujo.

En cada línea escapa, se trastoca,
remueve la finísima marea,
el ángel de su nombre le sofoca.

Como un manual antiguo en su acechanza
el aliento de Dios fiel la rodea
y avanza dulcemente, siempre avanza.

HUMBERTO FUENTES

(Varadero, 2001): Poeta, narrador, trovador y fotógrafo cubano. Licenciado en Periodismo. Jefe de la sección de literatura de la Asociación Hermanos Saíz en Matanzas, e integrante del taller “Grafómanos” que esta auspicia. Miembro del Proyecto Taller de Creación Literaria Pablo Neruda. Guionista radial. Medalla de Oro en el 25 Festival de Artistas Aficionados de la FEU en Matanzas. Textos suyos aparecen publicados en revistas y antologías de Cuba, Chile y Colombia.

NOTICIERO NACIONAL DE RADIO

—Resistir, resistir, resistir—
repite hasta el hartazgo la radio casera.
Uno mira la hora,
ve que todavía no ha llegado la luz
y se pregunta:
¿Cuánto puede resistir un hombre?
¿La resistencia es un deber?
¿O es un derecho?

CASABLANCA

Anoche te vi en Casablanca
junto a la estatua de Cristo
y aunque no me reconociste
supe por tu expresión
que nada había cambiado.
Pensé en saludarte
y decirte
que ya casi no fumo,
que por fin vivo de las artesanías

y que me va
un poco más bien que mal
en la-capital-de-todos-los-cubanos.
Pero ahí estaba ella, a tu lado,
idéntica a ti cuando niña,
y no me quedó más remedio
que apretar la mandíbula,
encender un cigarro
y dejar las cosas como estaban.
Al fin y al cabo
—suspiré—,
siempre tendremos Matanzas.

CONCLUSIÓN

Hoy falleció mi abuelo Osvaldo
en una tibia cama de Nueva York,
vestido de alzhéimer
y pijamas blancos.
Nunca lo conocí.
Me contaron que nació en Varadero,
manejaba una bodega
que compartía con el negocio de unos chinos
y en 1962 se casó con mi abuela Fara.
Juntos tuvieron dos hijos:
mi tío y mi madre.
Un día perdió la bodega.
Años después se iría de aquí,
en un país donde irse solo significa una cosa.
No lloré por su muerte.
Él tampoco hubiera llorado la mía.
Si ya no sabía ni quién era su hija

qué se iba a acordar del nieto.
Hoy falleció mi abuelo Osvaldo;
sin embargo, todo sigue igual:
los coyotes aúllan,
las aves emigran,
un niño pregunta qué cosa es el cielo.

LIANET FUNDORA ARMAS

(1991). Poeta y periodista. Perteneció al Proyecto Taller de Creación Literaria Pablo Neruda y a la Cátedra de Estudios sobre la Décima en la Universidad de Matanzas. Es autora del libro *El revés de la cordura* (Ediciones Aldabón, 2018). Sus poemas han sido publicados por la revista Matanzas y en *Versos en el horizonte de la Isla. Poesía cubana contemporánea* (Chile, 2016). Actualmente se desempeña como subdirectora del periódico Girón en Matanzas.

REENCARNACIÓN

*Y la familia tuvo
fantasmas que pujaban por huir
por la boca del piano donde
se acumulaba tanta pasión
desatendida.*

Reina María Rodríguez

En el fondo de la sala
su ausencia un recuerdo arruga.
¿Cuánto se perdió en la fuga
de su atril? Hay una escala
mayor sin abrir el ala
sobre este verano incierto,
un dolor ante el concierto
de Bach lanzado al hastío,
una octava sin navío
tras la duda:

¿EL PIANO HA MUERTO?...

Tal vez a la humedad desafina
¿Qué trampa tendió en la esquina

inmóvil? ¿Qué habrá después
de un bemol? La desnudez
sin sus acordes lacera.
Me inclino hacia la escalera
muda de Sol, Si, Re, Fa
el pentagrama no está

¿SOLO EL SILENCIO ME ESPERA?

¿o son mis dedos nudosos
un teclado con esbozos
de fantasmas? Nadie afuera
consigue apagar la hoguera
de esta noche bocarriba.
En la sala, a la deriva,
hay notas de un (des) concierto.
Transcurre el verano, he muerto,
y un piano me nombra viva.

CARTA PARA UN ADIÓS

La eternidad por fin comienza un lunes.

Eliseo Diego

Eliseo
esta tinta con que escribo
la carta de un adiós que nunca muere,
admite cuánto a mi conciencia hiere
esa dulce costumbre de estar vivo.
Compréndeme si parto, si proscribo
el temor al encuentro con la espina,

los gestos voluntarios, la rutina,
el convenio sumiso del badajo.
A solas voy conmigo cuesta abajo,
a beberme un milagro en cada esquina.

No me detengas, abre la ventana
de tu verso si escuchas mi latido,
repíteme que nada está perdido,
y hay sillas esperando en el mañana;
que al final de este viaje siempre gana
quien se atreve a entender la libertad.
Eliseo, confío en tu piedad,
si los fragmentos de mi voz reúnes
podré sentir entonces que los lunes
empiezo a conocer la eternidad.

DUBITACIÓN

*¿Qué palabra sin sonido
hay en tu silencio amor?*
Jesús Orta Ruiz

¿Qué palabra sin sonido
hay en tu silencio amor?
¿Qué tierra sin estribor
que la salve del olvido
hay en tu lengua? Transido
quiebras lo que reverencio.
Abre tu voz o sentencio
el mutismo al desencanto.
Tu palabra calla tanto
¿hay amor en tu silencio?

ANTONIO GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ

(Las Tunas, 1950). Poeta, narrador, editor, crítico e investigador. Máster en Desarrollo Cultural. Ha publicado más de 40 libros, entre ellos: *Galería* (1991) Editorial Sanlope, *Hitos de la décima en Cuba* (1994), *Decálogo del retorno* (1998), *Umbrales del silencio*, (2006), *Caminos deshabitados* (2007), *Rosarito es mi novia* (2011), *Vocación por la muerte* (2020), *Martí decimista* (2021), *Un caracol nocturno* (2022). Premios Regino E. Botti, Especial Cucalambé, Miguel Bruzón, Flores del Alma, de Creación Literaria, Beca de Creación Gilberto E. Rodríguez, Mención en Internacional Botev – Martí.

PROCLAMACIÓN DEL POETA QUE SE MIRA LAS MANOS

Proclamo
que tengo derecho
a mi ración de aire puro,
a beber agua sin estiércol,
a comer, digno,
el alimento nuestro de cada día,
a las letras y el concierto,
a la cicatriz,
«a ser menos pobre»,
a desmentir,
a defender,
a pelear,
a que el tambor de luz
suene sin hojalata.

Proclamo
que la justicia
anda de vacaciones por el infierno,
que tengo derecho a la nación,
a la palabra.

Exijo
que vuelva la primera,
la segunda

y hasta la tercera comunión,
que volvamos
a ser una familia,
es hora
de las reconciliaciones,
careemos en puerto seguro.
Basta de atuendos y mentiras,
que la historia no sea escamoteada.
Hay que hacer injertos de bondad
y trasplantes de amor
y así las ideas sean aliento y esperanza.
Proclamo
que me estafan
y limpian mis bolsillos
y tengo que pagar
por la venda sobre los ojos.
Un alquimista dice:
no reclames,
anda a otro lado con esa arista,
no culpes,
calla,
no veas internet,
si la tormenta continúa, indetenible.
No más sangre en las pupilas,
proclamo.
Una sonrisa anuncia la muerte
y publica: «sálvese el que pueda»,
muchos apuestan a esa cábala.
Sobrevivan los fuertes,
la especie debe ser purificada.
Diálogo,
necesitamos el diálogo
para que la verdad se desintegre,
que viva la retórica.
No hay fin de la historia

porque se desconocen hasta sus inicios.
«No hay ni siquiera Historia».
¡Ah! Harry Truman
qué clase de clase diste a los hombres,
hoy tienes miles de seguidores.
Hitler es el niño bobo del aula,
y Albert Einstein
prefiere el suicidio.
Millones se arrodillan
y con su frente golpean la tierra.
He visto las luces
de un crucero en la distancia
sobre un mar como de paz,
sin importar a los turistas
el invierno nuclear que se aproxima.
Insisto
en el «injerto del talento y la bondad».
Por favor, hermanos, leven anclas
pues otros huracanes se vislumbran.
Que se reprogramen
las computadoras universales.
Proclamo que, poetas,
cumplamos los designios.
Cuando oigan el repique
recuerden que es la hora de las palabras.
Hay que ver las manchas en los ojos,
basta, no finjas la ceguera, ciego ciego.
Mira con los ojos del alma. Proclamo.

Del libro inédito *Clave alfa y omega*

LUIS DELFÍN HERNÁNDEZ

(Potrerillo de Gibara, (1950), Holguín, Cuba. Investigador, escritor y promotor. Lic. en Filología hispanoamericana. MSc. Historia y Cultura en Cuba. Ha publicado poemas en *Los árboles de la heredad: Poetas de Bariay* (Holguín, 2003); ensayo y artículo en diarios y revistas, y el poemario *Tránsito de luz* (Sur Editores, La Habana 2024). Miembro de la Sociedad Cubana de Ciencias de la Información y la Sociedad Cultural José Martí. Instructor de Literatura en la Universidad de Holguín, y Coordinador de la Escuela de Poesía Delfín Prats, del Movimiento Poético Mundial.

CONVERSACIÓN CON STELLA

*Yo Stella, nacida en cautiverio,
he visto a la libertad desvestirse
impúdicamente frente a mis ojos.*

Dasmilia Álvarez, *Confesiones de Stella tras el muro*

En la puja de luz el alba sangra:
converso con Stella tras el muro.

Voz de la raíz que engendra y mana,
no hay piedra en que no talle luz Stella;
en torno, la miseria de los hombres
solos, dispersos y distantes.

Alzamos una casa a piedra viva,
urdimos un hogar a plena luz;—
y en la transparencia de las confesiones
el mundo ha vibrado en su universo.

EL MUNDO EN UNA GOTTA

Ventana, apertura al mundo:

la calle, los árboles, la gente,
una persona; la lluvia, una gota,—
y el mundo en una gota.

Ante ella —pupila de las miradas—
conjugas el mundo en esa gota
que pende, oscila, asciende o cae.

Ventanas de ida, de vuelta

o sin retorno, — parciales del juego,
piezas contra piezas, movimiento,
hecho, discurso de una mirada
bajo otra mirada
—espejismo o visión—;
el ojo del árbol, el áspid, el pez y el ave,
de la cinética cebra y del canario en la jaula:—
el ojo del hombre por la ventana del cosmos
sobre la gota que pende, que oscila,
que cae.

LE PREGUNTAMOS A DIOS

Le preguntamos a Dios:

—¿Qué tiempo había transcurrido
de aquel silencio sonoro,
antes de crear el mundo?

—¿Cuál mundo? —nos preguntó.

Y era la primera vez

que lo veíamos sonreír.

Luego, se quedó muy serio,

—cómo siempre—: ¡cómo nunca!

DE LOS QUE AMAN

De los que aman
y solo de los que aman: —
el reino del error
y de los cielos!

ME TENDÍ DE TAN PROFUNDO

Para Das

me tendí de tan profundo modo
que no supe cuándo vine a dar a una espaciosa sala
donde una pintora hablaba de su nuevo cuadro
unos rombos naranjazulez sobrevolaban nuestras cabezas
me volteo en el lecho la penumbra me rodea
el parloteo de mis vecinos anunciando ¡qué amanecía!
y tu mirada ahí tu lectura de mi corazón volcado
tu asombrada expresión en el adiós
¡pero estas voces! ¿no amanecía?
radio reloj once y veintinueve minutos ¡qué!
tic tac radio reloj once y treinta minutos todo ahí latiendo
me levanto y ante la pantalla de la laptop
reviso el tema que enseñaré mañana
mientras te converso estas palabras
en la madrugada vuelvo a oír la hora
y tú me despides desde el fondo traslúcido de la pantalla
abrazada a tu hijo de inocente sonrisa
me tiendo de nuevo y me voy otra vez al sueño
hasta que llegue el alba toda luz
y la aurora de rosáceos dedos

KAREL A. LEYVA FERRER

(1975). Escritor y promotor cultural. Coordinador Festival Internacional de Poesía de la Habana y del Movimiento Poético Mundial para Cuba. Vicepresidente del grupo literario Aladécima. Es Presidente de la Sección de Poesía de la UNEAC. En 2021 le fue conferido el Doctorado Honoris Causa Foro Internacional de Creatividad y Humanidad del Reino de Marruecos y de la Fundación Mil Mentes por México. Premio César Vallejo 2021 a la excelencia Literaria de la Unión Hispanoamericana de escritores, entre otros.

FRACTAL

Esperan el piquetero y el payaso
a que acierte la última estocada,
mientras tiembla mi pulso tras la espada
y el público a partir por el retraso
se apresta, sin mirar que en el ocaso
un hombre está en el ruedo de la nada,
tratando de domar su denodada
existencia a pesar del aire escaso,
del margen diminuto que da el día.
Entumecido el hombro, ahora intento
evitar otro fallo en la porfía
de darle nueva voz al pensamiento.
Solapados al fondo de la vía,
esperan a que inicie el movimiento.

FRONTÓN

Con cada golpe
se mapean trinquetes,
laterales,
rebotes.
La furia muscular que los impulsa

traduce para sí
antiguas conmociones,
como si en la vaguedad de tanta adrenalina
se hablara de infidencias.
Se pudiera resarcir,
con mano urgente,
la sensación de la gloria arrebatada,
el claudicar sin propias certidumbres,
cuando rival e inercia se equiparan,
y quedas a merced de un acierto pendular.

Viene hacia ti la esfera,
la arcana flecha/el plomo que lesiona
con la urgencia
y el hambre de las que nada sabes.
Al menos,
no consigues entender.

Pero aun así golpeas.
Vacías tu rabia,
haces que nuevamente impacten
las falanges,
el carpo,
las texturas.
Y más allá,
en las evoluciones de este juego,
pareciera que todo es resolutivo
entre dos contendientes
y el límite de ciertos coliseos.

SOLILOQUIO

En el refectorio de Santa María delle Grazie,
indiferente al tropeloso discursar
de los que pasan cámara en ristre,
por apenas segundos
entre mutilaciones y pigmentos,
hago de tu obsesión otra palabra,
mi lágrima inconsciente,
los extraños beneficios
de no haberte encontrado
sino siglos después de esta inmanencia.

Resulta milagroso,
dicen al escuchar que hubo corceles
a los pies del profeta,
que ni las bombas pudieron someter
lo que moho y estiércol
nos dejaron,
sobre las cuatro decenas de metros enyesados,
donde tu mano
sigue dándole rostro a la ignominia.
Procura un poco más,
le pide a Ludovico que aguarde,
que reconstruya,
si fuese necesario,
los góticos ascensos,
mientras el tiempo y los fantasmas
se amanceban.

WALDO LEYVA

(Cuba 1943). Poeta, narrador, ensayista y periodista. Con más de 25 libros. Poemarios: El rasguño en la piedra (1995); El dardo y la manzana (México, 2000); Ocultas claves para la memoria (México, 2005); Breve antología del tiempo (Granada, España, 2008); Asonancia del tiempo (España, 2009); El rumbo de los días (Premio Casa de América, Ed. Visor, España, 2010); Cuando el cristal no reproduce el rostro (Premio Int. Víctor Valera Mora, 2012, Venezuela); Los rostros del Azar (Rumanía, 2019) Ritual de la memoria (Nueva York, 2020); La palabra y el espejo (Italia, 2020); Continuo y minucioso roer de la memoria (Ecuador, 2022) y Sagrados territorios (Granada, España, 2024).

Hoy hicimos el amor como fantasmas: yo era un hombre de los años ochenta del siglo XIX y tú una muchacha del novecientos dos. Yo nací en Bogotá. Mi nombre lo inventó Darío una noche de invierno, cuando puso sobre el vientre de mi madre su mano extraviada por el vino y recitó, en una extraña lengua, los salmos del futuro. Tu nombre fue un secreto entre tu padre y un viejo trovador de la Alpujarra. Cuando nos encontramos, yo era un mu-tilado de la primera guerra de un siglo que no existe y traía, para fundar tu cuerpo, todo el salitre del mar negro y una inmarchitable margarita del Cáucaso prendida a la solapa. Tú venías de ciertos libros imposibles. El vaporoso traje hecho con el tinte violeta de las tar-des de octubre y, en la frente, una leve mancha dejada por el viento de otra edad. Yo había muerto en 1923, en un Cerro de Tlalpan, a la misma hora en que tu madre te cerraba los ojos en una humilde casa del destierro, camino de Trevezlez.

Pasaron los trenes de la madrugada mientras éramos solo boca, tacto indetenible, insaciable humedad. Desde el último puerto de mi país zarpó hacia la memoria un barco donde nunca estuve, porque esa noche navegaba las rutas de tu cuerpo, sin sospechar que volveríamos a encontrarnos esta tarde de mayo de 1997 en la que hicimos el amor como fantasmas.

EN ALGÚN SITIO DEL PORVENIR

TOUTE LUNE EST ATROCE ET TOUT SOLEIL AMER.

RIMBAUD

Fui testigo de la muerte del ala, de la caída sucesiva de los árboles, del retorno al origen de la piedra. ¿Tendrá razón Rimbaud: *toda luna es atroz y todo sol amargo*? Sé que en algún sitio del porvenir me aguardas, pero quiero encontrarte en los primeros gestos, descubrirte en el asombro, volver desde la oscuridad sin ruido hasta la primera pulsación del útero. No es que seas extraña para mí, todavía tengo en la yema de los dedos la memoria de tu piel; sólo necesito ventear el aire para que vuelvan tus olores más íntimos, tu tibieza recóndita; sin embargo, quiero pensar que todavía no existes, que estás naciendo en un lugar que ignoro, que no serás testigo de la muerte del ala, que verás los flamboyanes florecidos y la piedra partida por el agua, sin las lunas atroces de Rimbaud, y sin soles amargos. No sé por qué te pienso en el futuro y te busco en las rutas de la infancia. ¿Alguien puede decirme si mañana el viento será recomendable para el vuelo, si no fueron talados los árboles ayer?

DEFINITIVAMENTE JUEVES

Quiero que el veintiuno de agosto
del año dos mil diez,
a las seis de la tarde, como es hoy,
pases desnuda atravesando el cuarto
y preguntes por mí.
Si estoy, pregunta, y si no existo,
o si me he extraviado en algún lugar de la casa,
de la ciudad, del mundo,
pregunta igual, alguien responderá.
El primero de enero del año dos mil uno será lunes
pero el veintiuno de agosto de la fecha indicada
tiene que ser definitivamente jueves
y el calor, como hoy, agotará las ganas de vivir.
Las calles serán las mismas para entonces,
los flamboyanes de efe y trece

seguirán floreciendo,
muchos amigos no estarán
y el tiempo habrá pasado por la historia de la casa,
de la ciudad, de mi país, del mundo.
Quiero que el veintiuno de agosto, al despertar,
prepares la piel
 el corazón las ganas de vivir.

ALBERTO MARRERO FERNÁNDEZ

(La Habana, 1956). Poeta y narrador. Premio de poesía Julián del Casal Uneac 2009 con *El límite de tiempo abolido*. Premio de poesía Nicolás Guillén 2015 con *Las tentativas*. En el 2019 recibió el premio Alejo Carpentier de novela con *Agua de paraíso*. En 2022 Premio de novela policial Aniversario del Triunfo de la Revolución con *El privilegio de los alcatraces*. Poemas y cuentos suyos han sido publicados en el país y el extranjero. Es Máster en Historia. Posee la Distinción por la Cultura Nacional. Actual presidente de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

VIDRIO OPACO

Nunca fui tan audaz para elogiar a Los Beatles
en una asamblea estudiantil, si bien llegué a aprenderme
de memoria Here comes the sun de George Harrison
sin saber nada o casi nada de inglés.

Nunca se me ocurrió afirmar en público
que el peso del alma podía llegar a romper una cuerda
(aún ciertos desbordes me horrorizan).

Para evitar sospechas opté por un civismo sobrio,
alejado de cronistas que afirmaban que la realidad
era un juego sin errores de cálculos,
sin suicidas, conflictos de familia y deidades.

Nunca confié en el silencio prístino del amanecer,
ni en la carne rosada, ni en la fijeza excesiva,
ni me atreví a enumerar imágenes
que se acercaran demasiado al país del crepúsculo,
como las aspas del cielo, el aire que raspaba los ojos,
el sueño indescifrable de las aves,
las huellas que dejaban los manos de los amigos
en el vidrio opaco del aeropuerto.

PIEDRA DE LA LOCURA

Es tan lejos pedir.

Alejandra Pizarnik

Si te hubiesen extraído la piedra de la locura
¿qué hablaríamos hoy de ti en esta sala de espera?
Escucha, la viajera que andaba con el vaso vacío
al final tuvo un hijo con su sombra,
y eso explica con palabras de este mundo
que su delirio era en el fondo una rebelión.
Oculta en el lenguaje, ¿a qué temías?
Tal vez los ojos de las muchachas sacrificadas
esplendían en la noche como diminutos faros.
Tal vez la melancolía en efecto es una disonancia,
un ritmo turbado por el silencio prometido.
Pero convengamos, Alejandra, que de haberte extraído
la piedra de la locura, ahora no estarías acompañándonos
en esta sala blanca como un modelo anticipado,
e n espera quién sabe de qué sombrero diagnóstico,
ni este poema tomaría en cuenta los bordes dentados de la vida.

LO QUE NO PUDE

Yo no pude hacer lo que otros hicieron:
cortar el humo en tres pedazos,
cambiar la voz por unas monedas,
perder las manos y los ojos en un juego de cartas,
ignorar a la mujer que se movía como un árbol.
Yo no pude soñar lo que otros soñaron
para encubrir la aspereza, las enigmáticas invitaciones.
Tampoco pude entrever el abandono,

la generosidad equívoca del que entierra una cuchilla,
el punto en el cual todos los tiempos están presentes
(maldito Dante con su afán de decirlo todo),
la estampida de los animales, la noche que pregunta.

LUCÍA MUÑOZ MACEO

(Bayamo, Cuba, 1953). Licenciada en Filología por la Universidad de Oriente. Tiene más de veinte títulos publicados por editoriales cubanas y extranjeras en los géneros de poesía, poesía para niños y narrativa infantil. Ha recibido muchos premios y distinciones nacionales y extranjeras: Distinción por la Cultura Nacional, Diploma Nicolás Guillén, Mención en el Premio Latinoamericano de poesía Rubén Darío y el Premio Iberoamericano de poesía Panamá 80, entre otros. Su obra ha sido traducida al inglés, al francés, al portugués y al griego.

QUISIERA OLER A HUMO

Sé muy bien cómo eras cuando partiste de Itaca

Canto 23 Odisea

Quisiera oler a humo,
caminar sobre la desidia,
sobre nuestras mentiras
y agonizar para poder
llevar las manos a la boca,
bien provisto el cuenco
aunque el pan sea duro
y haya escapado el ave
en la rapidez del vuelo
junto al ciervo, a la fronda.
Todo sería menos áspero,
menos profundo el abismo
de esta casa que me derriba
por el tedio insuperable del domingo,
de esta cama tan grande
que le ha nacido un horizonte
donde brilla una luna
y una estrella inalcanzable
que me asustan el sueño
y me mantienen
con los ojos abiertos y ciegos en la noche

porque a los hijos les han crecido alas
y se van a otros cielos
dejándome en un nido ruinoso
donde tejo y destejo un lienzo infinito y sin dueño
con las manos de una Penélope envejecida, cansada
que sueña escuchar, que busca en el viento
el cuerno anunciador
de tu retorno a Ítaca.

NO PEDIR PERAS AL OLMO

Qué le pides al poeta,
viejo olmo robusto
hacia las nubes
y las constelaciones
que le vieron crecer,
desafiar el viento terrible
de las tempestades
y sobrevivir al mal del día.
Por qué pedirle
se ponga un traje luminoso
de lentejuelas muertas
si sólo confía en el haz de luz
que atraviesa
el quebradizo corazón de cristal.
No le pidas lo que no puede darte,
no reclames con la mano extendida
la moneda de oro que no tiene,
no le pidas que aplauda,
que sonría cuando quiere escupir.
El tan sólo tiene la soledad,
el abismo,
la agonía,
la mano de Dios, su alquimia.

AVES MIGRATORIAS

Sobre la inmensidad azul
los hemos visto partir
hasta convertirse
en oscuros puntos móviles
que la luz
termina por tragarse.
Han levantado el vuelo
sin mirar al sitio
donde quedan
algunos pichones débiles,
y otros pájaros de alas rotas,
envejecidos,
moribundos,
sin fuerzas para entonar un canto
a la luz del día.
¿Podrán mantener el vuelo
sobre el mar,
abismo azul?
¿No se perderán en el viento,
no equivocarán
las estrellas de otro cielo?
Buscan la tierra prometida,
un nuevo destino,
ojalá no sea
un disparo de rifle
o impactar
el cristal azogado
de los rascacielos.

FIDEL ANTONIO ORTA

(La Habana, Cuba, 1963). Poeta, narrador, ensayista, guionista de cine y profesor universitario. Cursó estudios superiores de Derecho. Autor de veinte libros. Traducido a los idiomas inglés, francés, italiano y portugués. Distinguido en dos ocasiones con el título de Doctor Honoris Causa en Cultura y Humanidades. Obras de mayor impacto: *El rey de la selva* (Fábula, 2004), *Posición horizontal* (Cuento, 2005), *Luz de agua sencilla* (Poesía, 2005), *El Periodismo telescopio de la hormiga* (Ensayo, 2012) y *Oscuro de luna* (Novela, 2015).

GOLPE DE HUMEDAD

Cuando mi padre cumplió setenta años ya estaba ciego. Tiempo antes le habían apuntalado su mirada. Pero la luz, además de intensa y larga, fue también desobediente. Diluvio, granizo, niebla, penumbra, todo se convirtió en un fatal golpe de humedad. Entonces mi padre, mientras se recubría de ausencias, no tardó en inventarse otro planeta. Pasó a ensueño, a telescopio, a oleaje donde pernoctan mudos los gemidos. Hasta que así, tan cerca del llanto, comenzó a sonreír, y luego construyó rostros y ciudades y túneles con música. ¿Acaso estaré hablando de un pequeño Dios?

ARDE LA FRANJA DE GAZA

Acaba de morir un niño. Yace vertical bajo la sed de metales puntiagudos. Dios no pudo hacer nada. Había bombas en el cielo. Bombas en la tierra. Bombas en el agua turbia de la costa... Columnas de humo nublan con miedo todos los puntos del paisaje. Ojos sin refugio. Sangre trasladando camillas. Cadáveres envolviendo sábanas. ¿Alguien me escucha? Gritos blancos. Gritos negros. Madres que ahora se han quedado huérfanas de hijos. ¡Silencio! La voz del tiempo convoca a la oración. Pero el niño no deja de mirarme.

Acaba de morir un niño. La prensa dice que es palestino. Dice después que nadie lo conoce. Dice más tarde que tiene siete años. Dios no pudo hacer nada. A esa hora la intemperie cargaba sobre su espalda fragmentos de escuelas, mezquitas y hospitales...Arde la Franja de Gaza. Veo cenizas sosteniendo ataúdes. Veo la boca abierta de los techos. ¿Alguien me escucha? Ruinas.

Escombros. Bultos de hambre. Hasta los olivos se han quedado sin memoria. ¡Silencio! La voz del tiempo convoca a la oración. Pero el niño no deja de mirarme.

Acaba de morir un niño. Su escaso llanto perforó la distancia. Maldiciones. Rezos en fuga. Falsas treguas acribillando el amor. Dios no pudo hacer nada. Sombras con tijeras eran las dueñas del espacio...Ciudades, aldeas, campamentos y túneles acumulan el espanto de remotas tinieblas. ¿Alguien me escucha? Brazos mudos, ciegos, sordos. Brazos sordos, mudos, ciegos. Basta ya de truenos. Vengan cantos, vengan parques, vengan azules los pájaros del sol. ¡Silencio! La voz del tiempo convoca a la oración. Pero el niño no deja de mirarme.

UN CHE QUE TAMBIÉN LLEVO CONMIGO

Ay, Guevara, ¡cuánto me hubiera gustado conocerte! Pero conocerte sin tribunas, sin cargos públicos o grados militares que recordaran la guerra. Me hubiera gustado conocerte para irnos a caminar por alguna calle de esta ciudad, dejando atrás imágenes casi santificadas y carteles con el sobrenombre de *Guerrillero Heroico*. Me hubiera gustado conocerte bien lejos de los actos oficiales y bien cerca de niños que nunca serían como tú, pero que te verían atravesar el parque entre sueños, risas y canciones. Me hubiera gustado conocerte una tarde de domingo. De seguro jugaríamos ajedrez frente a dos copas de vino tinto, fichas negras y blancas entremezclándose con textos de Neruda y Vallejo. Me hubiera gustado conocerte después del horario laboral y las guardias obreras, entonces sonarían tangos y sones durante toda la madrugada, seguramente colmada de libros y recuerdos de amores imposibles.

Ay, Guevara, ¡cuánto me hubiera gustado conocerte! Pero conocerte sin mirar el reloj, sin pensar en trabajos voluntarios o andar preocupados por la última amenaza del imperio. Me hubiera gustado conocerte en un ambiente de café, mate y familia, donde tus hijos jugaran al aire libre sin otro asunto que anunciar la luna, a esa hora encaramada en la alta ternura de cinco papalotes. Me hubiera gustado conocerte sin que mediaran entre nosotros libros de marxismo, poemas épicos y fotos tuyas recorriendo el mundo. Me hubiera gustado conocerte para juntos pilotear un avión y luego reír y saltar y correr descalzos sobre la arena de una playa virgen. Me hubiera gustado conocerte poco antes de que octubre te ocultara las manos, envueltos los dos en un rayo de luz que no le diera espacio al llamado de la selva ni a los disparos que más tarde hicieron de tu cuerpo un monumento.

Ay, Guevara, ¡cuánto me hubiera gustado conocerte!

ALEX PAUSIDES

Poeta y editor. Fundador del Festival Internacional de Poesía de La Habana (1995). Fundador del Movimiento Poético Mundial, Medellín (2011). Ha publicado una decena de cuadernos y su poesía esta traducida a 15 idiomas. Distinción Vladimir Maiakovski, Rusia (2008), Premio Mihai Eminescu (Rumania, 2016), Artium Mundus Prize (USA, 2023) y Gran Premio Primavera de Transilvania, Rumania (2024). Distinción por la Cultura Cubana (2018). Es Miembro del Consejo Nacional de la UNEAC. Su libro Habitante del viento ha tenido cinco ediciones en Cuba, México, Costa Rica, Uruguay y China.

PALABRAS SIN NADIE

Imposible apresarte, cuerpo, belleza,
dios adolescente, mano de aire que traza
una tarde entrevista sólo en sueños.
Imposible el gozo, la visión frutal
de las siluetas en la luz ciega,
el torso de la incitación, el paraíso.
Pero cómo cantar, oh silencioso,
en la rota crin de los ríos fugitivos
que rumban la tiniebla de tu pena.
Efebo efímero el sol se cierne sobre la nada.
Palabra sin nadie, cuerpo de simún,
vacío fulgurante frente al mar.

OXÍGENO

Océano, me vuelves vulnerable.
Cuando entro en ti desnudo
dejo en la orilla la carne del pasado.
Busco entonces la piedrecilla blanca
del origen, la rosa intacta, la pleamar
de la inocencia.

Pulsión de todo lo que existe, la mano
que se abre.

Guarda estas horas para siempre,
sangre sagrada, leche primordial
para el candor, tan puro
ha de ser el tiempo que vendrá, oh
sálvame, océano, de respirar
sino tu oxígeno.

ISLAS

No venga nunca el enemigo
Hermoso canta el pájaro en la rama
No venga sino el amor
Ni un pétalo de rosa toque las islas bajo el cielo
Y tú, mar bajo mis pies, puedes regar tu furia sobre mí
No está soñando todo en las dormidas islas

ALBERTO PERAZA CEBALLOS

(Pinar del Río, 1961). Poeta, escritor para niños y promotor cultural. Lic. en Educación, Lengua Inglesa. Miembro de la Uneac, del Movimiento Poético Mundial, de la Sociedad Cultural José Martí. Miembro del Comité organizador del Festival Internacional de Poesía de La Habana. Premio de Poesía Nicolás Guillén 2019. Entre sus libros de poesía se destacan *Máscaras interiores*, *Escapar al olvido y Sobornos clandestinos (y otras utopías)*, Ediciones Loynaz. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, portugués, alemán...

MACERAR el cuerpo. Separar el líquido del hueso y la carne. Poner a curar la piel. El peso de los días me hinca hasta dejarme ciego, vagabundo; un desconocido en mi propia casa, en mi propia calle, en mi propia conciencia.

Macerar con la precisión de los matemáticos, el desgano de las putas, la obsesión de los psicópatas, la fe de los creyentes, el dolor de los poetas...

Macerar el cerebro, ponerlo a colar como al café. Reconstruirme luego con la paciencia de los artesanos, la perseverancia de los ilusos...

Yo soy el iluso; el poeta que pierde el control de las palabras.

Macerar hasta el tuétano. Aislar los sentidos con rebeldía adolescente.

Macerar la memoria. Incrustarme en las paredes, para que con huevos y piedras me fusilen.

Macerar hasta perderme como los náufragos, los menesterosos, los suicidas...

Macerar.

Macerar.

Macerar...

Yo ayudaba a mi madre a pelar DIENTES DE AJO. En agua los sumergía y flotaban. Así era más fácil que desprendieran la tela fina; y ya estaban listos para ser macerados en el morterito de piedra, herencia de mi abuela, y dejarlos caer en la sartén con grasa bien caliente y cebolla, para hacer el sofrito que luego caería en la olla de frijoles negros.

Me espantaba que mi padre regresara del trabajo y me sorprendiera. Cuando otros muchachos jugaban descalzos y se iban a los barrancos del arroyo con mi pistola de palo, yo prefería ayudar a mi madre. “Las guerras no son buenas ni en los juegos”, apuntaba ella, y una complicidad nos sacudía los huesos.

Mi madre siempre quiso tener una hija. Cuando nació mi hermano mayor, ella estuvo a punto de perder la vida, y solo por abrigar a una niña con sus brazos lo intentó de nuevo. Pero nació yo, “un macho de ocho libras y una bolsa de huevos colgando entre las piernas”, alardeaba mi

padre orgullosamente. Entonces mi madre me acunaba con sus canciones y sollozaba, nunca supe si por amor o rabia. Yo me dormía pegado a su teta izquierda, la que perdió en la sala quirúrgica de un hospital de oncología.

No sé si alguna vez fui joven, porque a los diecisiete curaba las heridas de mi madre, la inyectaba, le daba de comer y tapaba el frío de su corazón macerado. Ahora ya no ayudo, ya no temo de ser descubierto en plenas labores caseras. Fui cocinero y experimenté el mismo olor del sofrito ejercitado en la infancia, como si aquellas lecciones de mi madre marcaran mi existencia y yo fuera un diente de ajo listo para desproveerme de mi cáscara, y enseñarle al mundo mi carne nauseabunda.

Mi madre ensartaba las HOJAS DE TABACO. Eran tomas únicas que, a veinticuatro por segundo, se amontonaban en el hilo y el cuje, hasta abarrotar los aposentos. Hojas, hilo, cujes idénticos a la vista de cualquiera, pero en cada uno algo diferente quedaba grabado: una palabra, la huella de los dedos, la sangre que brotaba de la piel a consecuencia de las pinchadas con las largas y finas agujas, el canto con que las ensartadoras apuraban el día, el comadreo en el que ellas mismas se convertían en personajes protagónicos, el hálito que desprendían con la respiración agitada sobre las pilas de tabaco.

Yo miraba a mi madre ensartar la aguja, la hebra de hilo macerado por su lengua, la certeza y rapidez con que el ojo era atravesado, y me conmovían los gestos aprendidos de memoria, como en una película de Chaplin.

En medio de todo, los muchachos corríamos, nos encaramábamos en las barrederas más altas para ver desde allí el techo y las paredes de un verde amontonado, construidos por manos diestras. Desde las alturas se podía advertir el movimiento uniforme e ininterrumpido, como si fueran las bailarinas de las cajitas de música, multiplicadas en el escenario de un teatro.

Del campo llegaban las parihuelas, cubiertas por una tela fina que mantenía las hojas frescas. Dos hombres las disponían sobre las mesas y aprovechaban para traer noticias del campo, dejar algún recado o a poner una corona de coralillo a las mujeres. Llevaban puestos sombreros de guano y camisas de manga larga, con los que se cubrían del sol y cuidaban los pelos de sus brazos, para que no quedaran enredados por la savia pegajosa de las hojas en la recolección.

Mi madre era diestra: cien cujes al día era una proeza y pocas las monedas a cambio; pero pasaba el tiempo y crecía la esperanza de que el fruto del trabajo madurara, mientras la zafra dictaba el ritmo de su vida.

La casa de tabaco y el quehacer habitual se convertían en una película, en la que no faltaban las novelas de radio con que se acompañaban aquellas proletarias; una película que, vista en cámara lenta, mostraba rastros del cansancio, el sudor corriendo por el cuerpo, la montaña de

hojas que debían acomodar tras sí en los cujes olorosos.

Mi madre ensartaba las hojas de tabaco y ella misma se iba con ellas cada vez que la aguja penetraba las venas gruesas, como si la aorta vaciara su dolor en medio del desierto.

Poemas del libro *MACERAR*, Premio de poesía Nicolás Guillén 2019, publicado por Letras Cubanas y reeditado por Sepia Ediciones en México, en 2024.

MARIANA E. PÉREZ PÉREZ

(Santa Clara, 1951). Poeta, narradora, investigadora y promotora cultural. Lic. en Letras por la Universidad de Las Villas. Pertenece a la Uneac. Poemarios: La desnudez oculta (2005), La flecha inesperada (2012) y La baraja de los dioses (e-pub, 2024) por la Editorial Capiro. También Las rosas que mañana: un museo para Dulce María (Primigenios, 2020). Premios son: Poesía de Amor Varadero (2009) y Mención (2012, 2013, 2021) del Premio Mundial de Poesía Nósside, Italia; Premio de Glosas «Jesús O. Ruiz» (2014 y 2018) y Premio Andrés García, España, 2022. Incluida en antologías y publicaciones de Cuba y otros países.

AZOTES, ESPEJISMOS

Un espejismo azota:
arco sin iris,
bóveda, convento,
trampa de los prófugos
que no tienen divisa.
Espejismo y azote
(no la fe,
ni un simpático aire siquiera).
Azote en el cadalso.
Azote en el trasiego de oscuridades.
Azote en la mano que toca el pan.
Azote en la embriaguez
y en el reposo de la muerte.
Algo toca la sien y pierde su color.
Algo azota al pródigo,
al bufón,
a la serpiente cascabel
desde el veneno.
Cada muerte repite en la plaga su causa:
hemos andado bastante
y seguimos sin vernos,
sin decir: «es verdad,

tú tienes la razón
y la penumbra».
A veces azotan vientos
y el tornado perdura
–memorioso guardián–
para el que vierte su vigilia
en amasijo de tablas.
Azote, azote,
azote sin correas.
Hemos colgado el arco,
no los siete colores,
no el aire
ni el arrepentimiento.
Nos azota la duda
–su pervertida forma–
como un paseo sin bastón
sobre la cuerda.
Algo araña por dentro,
es un ladrón a oscuras.
Orquesta sin papeles
(cada quién a su arbitrio
golpeando los tambores)
y cierto malestar
que pasa vertiginosamente
por los ojos.
El espejismo deja marcas:
ojos que no ven el precio
ni por dónde caminan.
Un giro,
un ave que se ahoga,
el pronóstico
de nunca ser mañana,
la procesión de los mendigos
o de los torpes.
Espejismo y azote.

Azote y espejismo:
agujeros abiertos
con la ilusión cerrada
por creernos mortales.
Hoy colgamos del arco gris,
Mañana cuando regrese el huracán
ya habremos perdido la paciencia.

De *La mezquindad irreverente, y otros poemas*, 2023. Inédito.

ENERO

Comienza un año triste.
Un año de gente que confía
y de gente que muere.
¿Cómo adivinar la tragedia
si tantos gallos modulan hosannas?
Yo exhibo mi cola por el mundo,
¿quién me detendrá?
Enero sabe:
no habrá un reinado mágico
ni aire para todos.
Comienza un año triste.
Demasiado.

De *Los mensuarios de Satán*, 1991-2022. Inédito.

LEYMEN PÉREZ

(Matanzas, Cuba, 1976.) Poeta y editor. Máster en Estudios Sociales y Comunitarios. Ha publicado los libros: *Corrientes coloniales*, *El libro de Heráclito*, *Fatigas del trópico*, *Fracturas de la belleza*, *Subsuelos*, *Efectos secundarios* y *Los países de la noche*. Premios más recientes: Premio Nacional de la Crítica Literaria de Cuba y el Premio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz. Su poesía aparece recogida en más de treinta publicaciones cubanas y extranjeras. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

LA MEJOR VENA

El hombre piensa porque tiene manos

ANAXÁGORAS

¿Cuál es tu mejor vena?,
preguntó el enfermero.

Los que creían curar me inoculaban el dolor del País
mientras preguntaban: ¿por qué
no vas a tu centro de salud más cercano?

Tú no tienes dolor —pensaban
porque en el lado izquierdo no hay nada
que le duela al hombre.
Lo que te duele es el País.
Calla y traga, traga, trágate la manguera,
los barbitúricos y las oscuras sustancias.

¿Cuál es tu mejor vena?,
preguntó la reclusa que limpia,
mientras la aguja entraba a un cuerpo que nada siente
y con una espátula removían la sangre que soy.

Tú no tienes cura —dijeron
Lo que te duele es el País.

MONÓLOGO EXTERIOR

Déjame ver tu lengua.

Ojalá yo la tuviera igual.

Traigo y toso. Toso y trago, *requetetrago*, lo mismo día a día, noche a noche. Despierto a las cinco de la mañana para hacer el almuerzo y limpiar la casa, el polvo que se acumula en los huesos, en las juntas del paisaje y en la boca. Mi lengua ya no es mi lengua, pero sintió el amor y las despedidas, el frío y el calor, lo dulce y lo amargo, lo duro y lo frágil, lo seco y lo húmedo. La sensación de pronunciar una palabra sin manchas (blancas), un silencio sin manchas y cantar en *re menor* junto a Juan Luis García: *te haré llorar y después...* seguiré esperándolo, como quien sabe que somos, en nosotros mismos, una extensión profunda del cielo. Ya no es mi lengua mi lengua. La pisotearon los caballos enfermos y los que sueñan ser caballos; la envenenaron, resucitaron y después... todo ese vacío ante el dolor de qué.

Paciente en decúbito supino, asepsia y antisepsia, paños de campos. Incisión cervical izquierda. Vaciamiento de los niveles I, II, III y IV. Colocación de drenaje. Saturación por planos, glosectomía parcial izquierda. Cierre por planos. Introducción de sonda de alimentación.

Vaciamientos, ante el dolor de qué.

Toda la existencia es un vaciamiento.

LOS CAÍDOS

ANTONIA EIRIZ

Un animal sin boca
es como la mezcla que se hace
entre la arcilla y un cuerpo agonizante.
La boca ordenaba las ejecuciones
en un país donde no existe
pena de muerte.
Existe: pena de vida.

Mutilados caminamos
hacia la misma sombra.
¡La verdad está en el suelo
pero nadie se atreve a levantarla!,
nos dicen unos niños uniformados.
¿Obedecen acaso a la voz del pueblo,
o a su propia voz?
—se pregunta el otro prisionero
bajo el mismo pedazo de cielo.
Este campo de exterminio no es distinto
a otros campos de exterminio.
El caramelo que vamos a cortar
en cuatro partes
no es como el que cargan las hormigas
para su agujero.

LUCÍA CRISTINA PÉREZ

(Matanzas, 1954). Poeta y narradora. Miembro de la Uneac. Su obra para niños y jóvenes incluye la noveleta *Clarita y el tiempo* (Ediciones Vigía, 2010), *En algún desliz del tiempo* (Ediciones Matanzas, 2018) y *Carita de sueño*, (Editorial Mc Pherson, 2021). En 2020 la editorial Mc Pherson publicó su libro de Haikus *Un sonido de bronce. Poemas para adultos*, de su autoría, aparecen en antologías de Cuba y España.

OVILLEJO A MI CIUDAD

Qué hice yo sin querer?

Nacer.

Será que al polvo me debo?

De nuevo.

Quién me llena de añoranzas?

Matanzas.

Me viste crecer, te lanzas

sobre mí un día cualquiera,

si hay regreso yo quisiera:

Nacer de nuevo en Matanzas.

PUENTES

(a Matanzas, una vez más)

Los puentes pasan sobre mí,

me transitan lentamente.

Una a una sus columnas van quedando atrás con intervalos de sombra.

Debajo de mí los puentes se tienden como gigantes para que cruce una y otra vez sobre las aguas que han corrido desde siempre tranquilas o agitadas arrastrando la pureza y la inmundicia de la ciudad y su gente.

Una ciudad sin puentes que ríos cuida, a que mares nos acerca, es un montón de islas que se

miran desde lejos.

Los puentes son el aire, pequeña libertad entre dos tierras.

Detrás de mí los puentes hasta el fin de los tiempos, cuando la ciudad renuncie a ser ciudad.

EL BORDE DE LA ISLA

El borde de la isla dejó de ser el litoral,

hace tiempo es la obsesión,

la orilla que nos frena,

el peligro que no todos vislumbran.

Si te asomas al borde, no resbales

te esperan sirenas engañosas,

llovizna y humedad,

alcatraces que solo alimentan a sus hijos.

Acaso el borde es la metáfora,

el misterio que nos separa del diluvio?

Es ingenioso el mar, crea distancia entre los bordes, líneas como alambres de púa.

Hágase el mar y estará el borde nombrándose a sí mismo.

Desaparezca el mar y el borde quedará

como un castigo

para soñar con los cantos de sirena.

Desaparezca el borde y quizás la obsesión

se esfume para siempre.

DIANELYS PÉREZ PUJOL

(Cuba, 1987). Premio de la AHS en el Encuentro-Debate de Talleres Literarios Matanzas y Mención en Encuentro Nacional de Talleres Literarios y en el Nacional de Ámbito. Premio de Poesía Bonifacio Byrne 2024. Integró las filas del Proyecto Neruda en Universidad de Matanzas. Cursó el Taller de Técnicas Narrativas Onelio Jorge Cardoso. Tiene textos en las antologías *La hora cero* y en *Los mil y un insomnios* (México, 2006). También en la selección *Una manzana en el cuerpo*, en proceso de publicación.

BOSQUE HUMANO

En los jardines del Cielo perfuma el azar.
Al borde de un árbol chupo una naranja,
mi corazón es el verano.
El tejo me besa la frente:
¿quieres una fruta?
con la boca embarrada digo no.
La taxina detiene el corazón.
Mis abuelitos sólo comen frutos buenos.
Mi fruto no tiene veneno.
Es rojo como tú.
Un animal allá cerca.
Escucho el rítmico sonido del hacha que me viene de adentro.
El pañuelo de flores transparentes guarda el más loco de los vinos y pastel de selva negra.
Mi cesta es una caja de música.
Yo canto con toda la cara.
Soy la paloma que vuela en la oscuridad.
La palma de mi mano es un laberinto.
Cada línea atraviesa el bosque humano.
Mi lengua atrae a los hombres y los apacigua.
Las bestias me dicen acertijos.
La noche es mi jardín.
Todos los caminos son iguales.
La bifurcación brota de mí.

En mi nombre fluye la sangre.
Soy la fuente de la vida,
si vienes con buenas intenciones.
Soy el origen de todas las historias.
Para verte y oírte mejor,
para olerte,
para comerte mejor
tengo una casita en el Valle Dulce,
guardada por los tejos:
Elegir sabiamente cuando el corazón golpea como un hombre que quiere derribar una puerta
o a un animal enloquecido es el problema.
La taxina es una droga en el borde del hacha y de la vida.
Lo que sirve para vivir también sirve para matar.

ÉPITAFIO DEL LOBO

*Quando los corderos se pierden en el monte, se les oye
llorar, unas veces acude la madre. Otras, el lobo.*

Meridiano de sangre, Cormac McCarthy.

En la noche de los muertos y aullándole a la luna, entré al bosque por el camino largo. «Hace tiempo te miro». Cantó el hombre con el hacha. Sus manos se hicieron para dar vida y matar. Lamió mis uñas. «Eres media loba de carne caliente. Tu voz es mi caja de música. El olor de tus sesos me hace salivar». Tenía el hocico cubierto por flores y colmillos. «Quiero tu cráneo de escudilla». «¿Acudiré a la ley!» lo encaré. «Ingenua: yo soy la Ley. ¡Soy el AMO!!!... El Leñador es mi perra...Si no quieres que te cierre los caminos: tienes que entregarme tu cabeza. Y esa lengua. Quiero ese pañuelo rojo que guardas en el pecho. Y leche dulce. Contigo seré un ternero». «¿Qué me pondrá correa y masticará mis huesos? No, gracias». «Eres lista: ese color está prohibido aquí, pero es el que deseo...no eres más que otra roja equivocada de camino». Me abrió un tajo en la boca con su novia fría. Desprendí la hoja de los goznes del cielo. «Quien yo fui ya no existe». Blandí el arma. «Soy el Fénix. Soy el Sol sacándote la lengua. Soy el cambio». El fuego hizo brillar el filo por encima de sus ojos. «Elegí el camino largo: ¡El hacha también canta para mí!»

PECES FLUYENDO PARA TI

Para mí madre

Tú, mi sangre,
tienes peces fluyendo para mí
desde el cráter de la Tierra,
desde los árboles nocturnos que los charcos reflejan.
Tú, mi sangre, duermes en la noche,
recuerdas y me cuidas
en las ciudades con sus templos capitales,
girando bajo las luces de casa,
estrellas de la Tierra,
Luna pequeña, pequeña...
Tú, mi sangre,
haces un nudo de agua con el sueño
mientras la angustia burbujea,
pasa y nos remueve una y otra vez
en nuestro lecho de hojas
la noche es muy callada
y tú también.
En tu lengua de raíces
y remedios antiguos para la sed,
los peces fluyen,
atraviesan el mundo con sus hilos
para que nadie sepa
quién es dueña de quién.

JULIO C. PÉREZ VERDECIA

(Manzanillo, 1973). Poeta, ensayista y narrador. Máster en Historia y Cultura Cubana. Integra el Grupo Sur (1992). Publicó *Cánticos del agua*, Ed. Orto, 2009. Antologado en *Trazos de Ángel* (Bayamo, 2000) proyecto *Las Dos Orillas* en Brasil (1990), en *Nueva Poesía Cubana* (1970-2010), Elefantés comunicación, antología Concurso Gonzalo Rojas 2013, Chile; en *Talento comunicación*, España, 2014 y en *Versos en el horizonte de la isla. Poesía cubana*, Chile, 2016.

PARA SALVAR LA GUITARRA

A Víctor Jara.

Cuentan que está muerto
pero yo lo vi llegar
con una guitarra al hombro
como quien trae un fusil.
Disparaba canciones
en la pureza del día,
el fuego lamía su cara.
Junto a él los otros
raudos y barbudos,
enamorados y sobrios,
pensativos y hechizados
con el venado en el pecho.
Juro que lo vi
me dejó esta música.
Iba despedazando tristezas,
les achujaba los sueños
mientras una multitud de manos
izaba su nombre de profeta.
Nadie dijo una palabra,
solo la brisa
un hombre-faro
esculpiendo el único camino.

Yo lo vi marcharse rumbo a la eternidad
sobre la cabeza del hombre americano
con el fusil en el hombro
como quien lleva una guitarra.

ÉRASE UNA VEZ UNA CIUDAD

Para Alik con su mirada...

Es primavera,
nacen las flores y cantan las aves,
y una rara criatura hace círculos sobre la tierra,
un niño apunta con el dedo, calla,
los hombres todavía sueñan con sus dioses
pero la rara criatura ha parido unos pequeños puntos rojos
ahora que mi abuela teje un manto de colores
y el niño cuenta sus acuarelas,
y un hombre regresa del trabajo,
y una muchacha escribe una oración
 para el dios del agua.
Pero irremediabilmente
vienen cayendo unos diabólicos puntos rojos.
La gente mira,
no sabe lo que pasa,
solo unos segundos
y la brutalidad del tiempo habrá destruido las palabras,
las acuarelas del niño de la esquina,
el manto de colores de mi abuela,
las santas oraciones
el sueño del hombre que regresa.
Es primavera,
pero de esta ciudad solo quedan piedras,
trozos de carne dislocada,
sueños muertos entre los escombros,

un nauseabundo olor a sangre quemada
a pólvora y uranio empobrecido.
Dicen que Dios tuvo la culpa
Pero ni Dios mismo entiende lo que pasa.
Es primavera
La misma primavera de Falulla,
y en la gran casa de cristal “blanca, blanquísima”,
el loco emperador juega con sus perros.
No se asusten,
ellos, los de la gran casa de cristal
dicen que Dios tuvo la culpa.
No obstante, Alik no pudo entender,
él que nada sabe de emperadores,
de casas de cristal,
ni pájaros de la muerte,
él que lo perdió todo en un segundo,
sus amigos, sus hermanos, sus padres,
su casa, sus brazos, sus piernas,
sus alas de niño.
Él, al que solo dejaron esa mirada
infinita feroz irreverente...

LA LUZ

La primera y última puerta
por donde pasa el héroe,
sin saberlo.

SUEÑOS

No importa que estemos en guerra.
Ahora mismo es el pretexto,
la brújula, la isla.

LUIS L. PITA GARCÍA

(Colón, 1972). Publicaciones: *Letanías de la tierra Muerta* (Premio H. Loynaz) 2011, *Falsas Maniobras*, (Premio José M. Heredia) 2010, *Cánticos y otros versos del destierro*, (Premio XIV Ramón de Campoamor, España, 2016), *El bello país de la muerte*. (XX Latinoamericano Ciro Mendía, 2017), *Poemas en invierno de la Dinastía Tang* (Premio Internacional Caribe Isla Mujeres) México 2017, *En estos días a este lado* (Pastora Marcela, Madrid 2018), *Lentamente las Islas* (Premio Cienfuegos, 2023, Diario del encierro XXIII Fundación de la Ciudad de Nueva Gerona 2023).

ALICIA Y LOS CABALLOS

*... y los caballos hicieron el mundo,
acompañados de una mujer...*

Antigua leyenda de la isla de Naxos

Alicia, después de los caballos será el mundo.
Penosa será tu partida entre sus crines
entre sus pechos de oscuro aliento:
penosa esta tierra por donde galopan y dejan su furia de animal
como angustia de lo interminable.
Es verdad que retornan, que regresan para ahuyentar distancias
confundirse con el miedo, ser fieles criaturas de la tristeza
en los rostros de quienes los miran.
Pero tercios, lejanos nunca han descubierto el mundo
antes que la luz desgare sus cascos.
Otra señal podría ser esta suerte el descubrir que te alejas.
Malditos los caballos, maldita su eternidad
Aunque penetren en tu carne para encontrar su camino.
No puede ser de otro modo.
Ellos serán el olvido, el devenir de la nostalgia
una felicidad que te inventas por marchar a cualquier sitio,
donde precisas de su complicidad inconquistable.
Defiéndelos o morirán maldiciendo el polvo,

deseando desesperadamente ser pájaros,
sirenas que no existen arrojándose en carrera loca
hacia donde los lleve el viento.
Pero también niégalos, querrán descubrir el adiós
que me dibujas al entregarte el miedo,
la existencia de una corta palabra apagándose en su lejanía.
Alicia, los caballos no existen ni se les temen cuando regresan.
Bienvenidos para ti entran a la noche.
Podrías partir, después de todo,
los caballos no serán más que el mundo.

MADRID, AIRES GITANOS...

Aires gitanos sobre Madrid,
rostros enteros de la noche,
anuncio de nuestras manos desnudas
manos que aprenden a cantar bajo el cielo
de manzanares como el nacimiento
de un niño eternamente *sobre el mar*.
Lecuona sobre las ocho y veinticinco minutos
se bebe el horizonte, no ha querido soñar
cuando ya solamente su memoria es un río,
cosecha solitaria de espuma de patios, luz y desprecio del tiempo
que se deshace en el calor mientras las dulces mujeres
conversan bajo las hojas en las tardes,
frente a la tierna amiga triste como los domingos
que regresan trayendo un clavel o quizás un puñado
de lágrimas.
Su pecho es el corazón que sonrío hacia los cielos,
es el viajero de la noche ahora entre amigos,
frente a los hombres enamorados en el dulce cementerio
de sus labios.
Hoy buscara las cenizas de su cuerpo,
una Habana donde el coro de instrumento

le espera en silencio con un temor
que nunca espera una señal de consuelo.
Aires gitanos y la multitud,
allá fuera rompe la soledad con la noche silente
de otra ciudad que él recuerda.
Ocho y veinticinco y Madrid
es un imperio de gitanos, es un verso manchado
que Lecuona siempre llevara en la sombra
de Dios o en el camino de regreso que jamás
alcanzará a descubrir en el interior de aquellas palabras
que escribió como la felicidad extraña que jamás
ha de olvidar camino a su Habana.

DELFIN PRATS PUPO

(Holguín, 1945). Poeta, narrador y traductor. Premio David (poesía, 1968); Premio de la Crítica (poesía, 1987); Premio de la Ciudad (cuento, 1991). Posee la Distinción por la Cultura Nacional. Su obra ha sido difundida en Cuba y varios países. En revistas como Unión, Letras Cubanas, Casa de las Américas. Ha publicado *Lenguaje de mudos* (1968), *Para festejar el ascenso de Ícaro* (1987), *El esplendor y el caos* (2002), *Aguas* (2010), *Delfín Prats. El brillo de la superficie: Poesía completa* (2017). Realizó la antología *El huracán y la Palma*. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 2022.

HUMANIDAD

Hay un lugar llamado humanidad
un bosque húmedo después de la tormenta
donde abandona el sol los ruidos colores del combate
una fuente un arroyo una mañana abierta desde el pueblo
que va al campo montada en un borrico
hay un amor distinto un rostro que nos mira de cerca
pregunta por la época nueva de la siembra
e inventa una canción distinta para el canto
una necesidad de hacer las cosas nuevamente
hasta las más sencillas
lavarse en las mañanas mecer al niño cuando llora
o clavetear la caja del abuelo
sonreír cuando alguien nos pregunta
el porqué de la pobreza del verano y sin hablar
marchar al bosque por la leña para avivar el fuego
hay un lugar sereno un recobrado lugar llamado humanidad.

FÁBULA DEL CAZADOR Y EL CIERVO

El ciervo escapa, lejos del cazador que lo persigue
como el juglar al verso que entre nieblas discurre
Cercana la infancia, distantes las montañas
que azulean a lo lejos, al borde del abismo
por donde cruzan, trémulas, las manos del juglar
Toda la expectativa del futuro incierto está en sus ojos
La hierba fresca, la espesura del bosque
no pueden ser la obra del azar
como tampoco pueden serlo los amorosos cantos
que el cazador dispone como tranzada red para atraparlo

Lejos de la mirada del juglar el ciervo escapa
por la linde del bosque. El universo:
inocente metáfora de Dios que al unísono copian
las pupilas del ciervo y el canto del juglar

Y cuando finalmente es atrapado, disuelto en el discurso
ardiendo en el abrazo, que el vino y las palabras enardecen
el ciervo nuevamente escapa
lejos del cazador que lo contempla
ahora en los contextos de la fábula.

EVADIDA

Evadida, tu piel sigue su rumbo
en una dimensión a la que ya no accedo.
La incertidumbre que eres tendrá que reaparecer
entre desconocidos
qué va a ser de nosotros ahora que los lívidos jirones
del viento en los aleros no reconocen el calor
de tu piel contra los viejos roquedales.
Supremo instante infinita ternura en las manos que detenidas

o acariciando absorben
esa energía que viene de no sé qué latitudes
codificadas en el deseo que padece la especie,
la cercanía del rostro los olores del pelo el aliento.
Plaza en ruinas estorbo de la belleza
tendré que salir a proclamar mi angustia
rasgar el velo del corazón y ofrecer la virginidad del espíritu
como los místicos que padecieron el cuerpo como obstáculo.
Así reconozco la desmesura que me amenaza desde ti
En esa diminuta porción que das al ofrecerte.
Mi microcosmos mi arquetipo.
«Ah que escapes» ah que se expandan
irreversibles y difíciles
entre tu piel y mis manos los mundos y las sombras.

LORELEY MARÍA REBULL LEÓN

(Matanzas, 1947). Escritora, poeta y narradora oral. Tiene 15 libros publicados para niños y jóvenes. Esta antologada en Cuba, Bolivia y México. En poesía para adultos aparece en *Poetas en Matanzas VI* de la Editorial Matanzas.2005, también *Entre nosotras el mar*, Editorial Vigía de poetas catalanas y cubanas. Pero además en *Poesía Cósmica* selección de Fredo Arias de la Canal en Frente de Afirmación Hispanista, México 2003.

ESA MUJER

Es noviembre.

Una mujer se desnuda bajo una lluvia de hojas secas.

Se pone las alas de soñar,

la máscara de espera

y arranca las dudas de la reseca piel.

Quiere que un hombre la ame como ella es.

Una mujer descubre lo mejor de esa tarde.

Mira a la distancia y anhela que un hombre la ame como es.

Esa mujer se hace brisa,

surca el espacio,

se remonta a lejana galaxia,

pero de regreso a la tierra

comprende que su amor no existe.

Todo se ha vuelto hogueras.

Esa mujer que no entiende

se viste sin prisa, con sus ropas de silencio

y la máscara de ausencia.

Aunque perdió en el vuelo lo mejor de su cuerpo.

EL TABERNERO DE LA MUERTE

Disfruta el banquete de los reyes,
los finos manjares, esos que dejan alelados los sentidos.
Luego, pide al tabernero el mejor de sus vinos, el de bouquet perfecto,
suave cicuta y opio recargado.
No quiere perder ni un instante
del último atardecer en el huerto.
Y los jardines huelen a primavera.
Bebé un largo sorbo, sale a andar,
un camino que le parece demasiado largo.
Tanto le pesan las piernas.
Cómo si miles de leguas viajaran
por sus sandalias.
Se reclina a pensar como siempre,
en el vetusto banco junto a la fuente.
Ya no escucha el susurro de las aguas.
Su cerebro descansa, ya no será juzgado.
Y mientras el tabernero de la muerte le mira,
Sócrates concibe al fin, la paz.

SI TE PIDO GUERRERO

El salmo fluye entre las rocas,
como el primer día del universo,
lento, dulce, con sabor a salterio.
Derrite la dureza de los corazones
y el guerrero advierte que poco vale el oro, los placeres.
Allá en lo más oscuro de sus recuerdos, están los sueños,
los absurdos sueños que lo hacen caminar sobre los hielos.
En busca de la flor perdida.
Y yo, la mujer del guerrero,
reclamo no la lucha y los desvelos,
no la espada, ni la sangre,

sino un poco de paz sobre mi cielo.
Exijo caricias que rompan los tabúes,
susurros que espanten mis fantasmas.
Un beso largo que me haga olvidar los vacíos.
Sólo eso pido al guerrero,
antes que mi corazón se desborde
y corra sobre el inmenso río Azul,
bajo los cedros del Líbano.
Para entonces llegaremos tarde.

RICARDO RIVERÓN ROJAS

(Zulueta, Cuba, 1949). Ha publicado los siguientes títulos de poesía: *Oficio de cantar* (1978); *Y dulce era la luz como un venado* (1989); *La luna en un cartel* (1991); *La próxima persona* (1993); *Azarosamente azul* (2000); *Lo común de las cosas* (2005); *Otra galaxia, otro sueño* (2005); *Bajo una luz que no existe* (2005); *Días como hoy* (2008) y *Morir con otras almas* (2016). Poemas suyos aparecen en revistas y antologías de Cuba, México, España, Venezuela, Puerto Rico, Rusia y Estados Unidos.

LO QUE BUSCO

Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.

FEDERICO GARCÍA LORCA

Ya viví en cualquier edad
incluso antes de nacer;
reí y sufrí por placer
esta irreal realidad.
No mentí. Vi en la verdad
lo cuestionable y lo cierto.
Soñé dormido y despierto
(ayer fue mi porvenir)
y me dispongo a vivir
como si ya hubiera muerto.

El tiempo no es mi enemigo,
(viví y no lo atesoré),
pero el tiempo que gasté
ya pasó y sigue conmigo.
Fui juez y también testigo
de toda causa perdida.

No fue adiós mi despedida:
me marché antes de partir,
y me dispongo a morir
como quien llega a la vida.

11/11/2019

LOS DÍAS AL PASAR

Los días, al pasar, nos van dejando
memorias reservadas para nunca.
Pero a veces los días pasan raudos
y esconden, vagamente, su envoltura.

La noche carga lo fugaz del día
(la noche como antítesis del aire).
Pero, a veces, se espanta y determina
brindarle a la alborada sus descartes.

Los días al pasar esconden algo;
quién sabe en qué lugar, aunque es noticia
que hay días cuyo sol parece manso.

Hay noches en que el alba no renace.
Los días al pasar no dejan mucha
conciencia de la luz que nos reparten.

12/2/2005

LA RANA SALTÓ EN EL CHARCO

Para Ernesto Pentón

*una rana salta al agua,
splap!*

SENGAI (Poeta japonés, 1750-1837)

El valor de las cosas está sencillamente en serlo: el ocuje en su carne invulnerable, la espiga en su flagrante timidez, los sueños en su cáscara de niebla...

La rana saltó en el charco y una nube ensangrentó la ceiba. Tras tanta ingenuidad sobrevendría el éxtasis y nada sucedía sin que el lente de mi amada quisiera perpetuarlo.

La hoja del tabaco en terciopelo verde. Pudimos saludar al sapo toro, do de pecho en la cañada.

Mi amada, en medio del encandilamiento, no sabía hacia dónde apuntar su registro del instante, para adorno de futuros mediodías. Mas, las cosas valen, sencillamente, por lo que son, y las connotaciones de aquel paisaje poseían la virtud de la ingravidez: tanta hoja flotando al aire, tanta luz matizada con rumores silentes.

La rana saltó en el charco en el instante en que mi amada oprimió el obturador y quedaría el animal, como una mancha de Manet, prisionero de aquel gesto que al final ella encontró gallardo.

Cuando mira aquella foto en la pantalla, se pregunta por la rota armonía del universo. El instante congelado la devuelve a los estadios de su prehistoria. El valor de las cosas está sencillamente en serlo. Mi amada saltó en el charco y qué bien si consiguiera eternizarse en la sorpresa.

20/8/2006

LUIS CARLOS SUÁREZ REYES

(Manzanillo, 1955). Narrador y poeta. Licenciado en Filología en la Universidad de Oriente. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Tiene quince libros publicados por editoriales de Cuba en los géneros de Literatura Infantil y Juvenil, poesía para niños y adultos, cuentos y novelas. Sus libros han sido traducidos al inglés, portugués e italiano. Recibió entre otras condecoraciones: Distinción por la Cultura Cubana, Diploma Nicolás Guillén y premios nacionales e internacionales.

PALABRAS

Desando calles del pueblo y llevo
A pastar mi rebaño de palabras,
Intentan destronar la luz pero sucumben
Pálidas, golosas de paseantes tratan
De lamer el perseguido paso el tiempo,
Los fugaces rostros que cruzan como astros
En el cielo de asfalto
Ardido por el sol vertical del mediodía.
Las paseo entre mis semejantes,
Beben de sus sudores,
En ansiedades y sueños hurgan
En esa sonrisa que es un rictus,
En ese olvido abrazado con la nada.
A veces suprimo las cuerdas que las atan,
Pastan libremente traen
En sus bocas sonoras
El hueso de un dolor, el sueño quebrado,
La astilla punzante del amor que fue.
En ocasiones muerden el tallo menudo
De una sonrisa de niño,
El nudo de una pareja que se besa
En el aprisco de la noche
Lamen esa felicidad.
A veces cantan.
A veces lloran.

RETOÑOS DE UNA ILUSIÓN

Voy llenándome de sendas
Me pueblo de noches.
Un lucero, ojo del recuerdo,
Me guiña su fantasma,
Un cíclope fatal me llama,
Saco la lengua de mi broma y le sonrío,
No quiero llorar para él
Solo para el niño remoto
 Extraviado en la bruma,
En la serpentina de un recuerdo
Por donde se va girando
El trompo de una fe castigada
Por la desidia de los días peces,
No este día
En que el sueño encontró su lecho
Y ha decidido dormir.
A veces le brotan, sedientos,
Los retoños de una ilusión,
Entonces se estira, cruje sus maderas,
Los gajos de una esperanza y espera
Más allá del horizonte, sus frutos,
Mientras un cielo perdonador muele la lluvia
De un otoño que nunca conocerá
A pesar de que las hojas
Bajan hasta sus cansados pies.
Tú que encontraste la noche
Ahora se te han volado los caminos
Ausentes en las aguas
Buscan las corrientes más allá de las islas
Cercenadas por un sueño
Que murió sin ser marinero,
Sin conocer su Ítaca frutal
Ni las aguas para sus pies después del viaje.

Hubiera querido para él una Euriclea
La herida del jabalí,
Las manos de una mujer trenzando nerviosa las agujas de la espera.
Pero todo fue menos dramático,
Más cerca del mapa de su piel cotidiana,
Piel sin ditirambos que nunca será para el tambor épico
Cartografiada de dólmenes para señalar: aquí sufrí,
En esta curva me esperaba la cartomántica con el puñal,
En esta puerta una voz le dijo:
Caminante, perded toda esperanza.
Esa piel sabe de la atrofia del día rodante como piedra de Sísifo,
Cansada en sus menesteres de retorno.
Has podido lamer un sueño pero no despertarlo.

MIRANDO LA CRUZ DEL SUR

Mirando la cruz del sur, su certidumbre,
Con el dedo sigo los caminos.
Alguien dijo, y entonces era cierto,
Los seres queridos al morir se hacen estrellas.
Cuánto quisiera mi madre fuera una,
Mi padre aquel lucero rutilante,
Que los que perdí allí vivieran
En esa Cruz del Sur para decirles
Tan lejos de mi casa y mis costumbres:
Sin paredes ni muros los extraño
Un mar, una sabana, el horizonte,
Este llano sin fin de Venezuela
De esta cruz del sur su lejanía
Que ahora recorro con mi dedo
Sin estar seguro es ella,
Aunque nada importan las certezas
Solo el amor que al sur dibuja
La cruz que en lo alto es toda ausencia.

CARLOS ANDRÉS TAMAYO RODRÍGUEZ

(Las Tunas, 1954). Licenciado en Letras (Universidad de Oriente). Máster en Desarrollo cultural comunitario (Universidad de Las Tunas). Investigador adjunto a la Casa del Caribe. Miembro del Consejo Nacional de la Uneac. Miembro de Honor de la Fundación Nicolás Guillén. Ha sido reconocido con la Distinción por la Cultura Nacional. Es autor de varios libros publicados en Cuba y México.

Tríptico por Chile

A Renael González

III

Paráfrasis por la muerte de Pablo Neruda

Son la seis de la tarde
y hay un toque de queda
en estos libros nuestros.
Se desesperan Veinte poemas de muerte
y lucha una canción muy larga.
Tantos años de Residencia
sobre la Tierra, Ricardo Eliecer;
tantos años con la Madre Patria
en el Corazón, Neftalí Reyes;
y que tu Canto General,
y que tu muerte unánime
a las seis de la tarde
tengan un toque de queda.
Qué de silencio sordo,
qué de rodar la sangre
en las calles barridas por un cáncer.
Pero hay cementerios acompañados,
repletas tumbas de sonoros huesos.
Y hay una muerte dura

que multiplica tu vida en vertebrales muertes.
Sigue América hollada por los búhos.
Álzate, Pablo, con tu Canción de gesta
sobre la Arena Traicionada.
Vete a Valparaíso y construye un sueño de cobre.
Contigo no terminas en ti mismo.

DECLARACIÓN DE AMOR¹

«Alegría»

«Mi queridísima Brígida»:

Solo estoy en Alegría,
pero bien puede llamarse
Tristeza lo que yo siento.
Los desamigos me hincaron
con sus púas zanjoneras.
Llegan mensajes sin clave:
Cúidese de La Serpiente
[y el] Majá de Santamaría.
Presidente arcabucearlo.
Amanece, los reptiles
ya no van al campamento;
llegan gorriones cantando
la paz sin independencia.
Me acusan de dictador:
daré la vida por ellos.
Y perdí el reloj solar
por la manigua remota
—late mi tiempo en el pecho—
y la brújula ubicada
contra el Norte el acimut.
No me extraviaré, tu luz
me llevará hasta al palenque.
Sinsontes: ¡Buenaventura!

El tocororo es el guía.
Recogí las mariposas:
son tu piel de mis caricias.
La mía ya está marcada
por los «jejenes furiosos».
El parque casi se agota
y no aparece el convoy;
aquí no queda ni agua.
Para salvar a Las Tunas
pretendo quemarla toda.
Apretaré las polainas.
Cabalgaré muy henchido
sin descanso en las espuelas.
El machete de combate,
el sable, la bayoneta;
resguardaré la cartera,
los espejuelos, tus cartas
y aquella fotografía.
Hoy serán mis amuletos.
Escribe, di que me quieres:
resistiré las heridas
arropado en las banderas
con mis hermanos de armas.
Es febrero y siento frío.
La corneta da la orden;
se levanta el mambisado
a pelear porque estamos
a 14. ¡Amor a Cuba!
ese es más grande que el nuestro.
Van «cariños a mis hijos
y recibe el corazón».
«Tu amante esposo Vicente».

¹ Carta con asonantes. Los entrecorillados corresponden a una misiva del mayor general Vicente García González a su esposa Brígida Zaldívar Cisneros. (N. del A.)

POETAS CHILENOS

EDGARDO ALARCÓN ROMERO

(Sauzal, 1960). Lector de poesía, reseñador de libros, amante de la naturaleza, apicultor y poeta. Escribe en el “Diario La Prensa” de Curicó, difundiendo la poesía chilena y universal. Fundó la Agrupación Cultural Chequenlemu (2003), que ha desarrollado una importante labor artística, para continuar y enriquecer la tradición de las letras maulinas. Ha publicado cinco libros de poesía, entre ellos *Cantos de Tierra*, 2006, premiado por la Academia Chilena de la Lengua; *Libertad en vuelo*, *Jarrón con lirios secos*.

CEMENTERIO MAPUCHE

La claridad
de este amanecer nace en su vientre,
en los hondos parajes de un bosque solidario,
en los permanentes arrecifes de harina,
en los ventisqueros del fuego humano,
donde es posible recoger la luz soñada,
rehacer un gesto,
desnudarse en sus ríos de leche,
descubrir el sueño inicial de mis cantos de tierra.

Todo su dolor incrustado en mis costillas,
sus brotes con forma de alas que vencen el silencio,
dispuestas a romper la niebla arrastrada por el tiempo,
hasta permitirle al rocío levantarse en una flor silvestre,
en estas manos donde nace la libertad del viento,
para complacernos con su fuego, la transparencia del paisaje,
pájaros de lluvia que emprenden vuelo
desde
las íntimas heridas de sus sandalias.

NIÑO JUGANDO EN UNA PLAZA

(acuarela)

El viento

dispersa las hojas secas

que van desprendiéndose de los árboles:

los transeúntes parecen cicatrices encorvadas

bajo sus paraguas, luchando contra sus propias sombras

reflejadas en la lluvia que va besando las veredas.

Creen existir porque van y regresan cada mañana,

destejiendo sueños, acomodándose el nudo de sus corbatas,

con sus bolsos asfixiados de proyectos,

enclaustrados en la luz incierta y efímera de sus celulares.

De pronto

una paloma emprende vuelo

desde el borde de una pileta de agua,

y se pierde en la lejanía de mis pinceles,

llevándose consigo el deseo de delinear un otoño distinto,

y mientras intento concluir esta acuarela

una lluvia de hojas quebradizas y solitarias

van cubriendo el atril en que estoy pintando,

y los ancianos

que ayer los vi sentados en una banca de madera,

leyendo el diario, soñando con una niñez lejana,

se han ido caminando en silencio entre la niebla,

y vuelvo a dibujar el mismo farol parpadeante

oxidado de ausencia en esta plaza,

y ni siquiera un sueño me ayuda a resignarme:

las sombras de los paraguas oscurecen las miradas,

sin dejarnos disfrutar la hermosura

de un niño sonriendo, que juega

y corre

bajo los árboles que siguen deshojándose,

sin lograr sostener una hoja seca entre sus manos.

ELIANA ALBALA

(Temuco, Chile). Doctora en Literatura. Impartió la materia de Literatura en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile hasta 1973. Tuvo a su cargo durante 30 años la materia de Literatura y Sociedad en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha publicado cinco libros de poemas, uno de cuentos, seis de ensayo, y tres infantiles. Ha recibido importantes premios en poesía y en ensayo. Es miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua.

PRÓLOGO

Porque no sé cantar
y mi voz es opaca
como un cuerno salvaje,
tengo en la boca rumor a vino turbio
y la saliva triste
de no haber comenzado.
Canción, estabas muda
como un volcán callado,
tibio caudal, sonido,
te azota mi lamento
fundiéndose en raudales.
Áspero canto rudo, pero mío,
voy a cantarte así,
lloviéndote a pedazos
desde el agua más pura de mis ríos.
Hoy es como una jaula
de plumaje abatido.
Mañana somos agua de verdes brazos libres.
Cruje mi voz dividiéndose en leña,
canto, canción,
madera transparente llorando llamaradas.

LOS QUE NOS FUIMOS SIN LAS COSAS

(fragmento)

Desmemoriados repartidos,
lanzados,
desperdigados por el mundo,
escuchen:

Cuando regresen, ya no recordarán su propia historia,
podrida en la basura de las cosas inútiles.

Palabras que caían una a una rodando:
se fueron por el río, aireadas y livianas, sin siquiera mojarse.

Nosotros : los amnésicos.

Nosotros los amnésicos,
¿en qué idioma
desarraigamos nuestra vida?

¿Pensando qué palabras,
escuchando qué ruidos
amontonábamos el tiempo,
las lentas muertes cotidianas,

la inevitable

perfección
del cosmos?

¿Con qué mano
nos abrochamos el abrigo
el día en que nos fuimos?

Esto sí lo recuerdo:

corría un viento helado,
una brisa maligna.

UN LLANTO INCONTENIBLE

Alguien entonces,
cualquier entrometido te pregunta quién eres
y al responder te obliga a dar el nombre

de un nuevo estado civil
y quiere que tú le digas
con quién vives
en esa casa tan linda
y tan llena de libros
y de olor a futuro,
o quién te llama por teléfono,
o a quién invitas los domingos,
y entonces sin sospechar por qué,
sin poder contenerte
sale un llanto a raudales
de tus ojos y piensas
que está muy bien tu máquina de llorar.
Y la verdad es que esa máquina
está bien
aunque no sepas claramente
de qué modo funciona.
Un llanto que se despeña
como una cascada
en el momento menos indicado.
Generalmente frente a extraños. Frente a dueños de tiendas
de fotografía
que entregan ampliaciones.
De pan,
donde se compra aún
más pan del necesario.
De fruta,
donde siguen estando las manzanas.
De la peluquería,
en donde los espejos
te recuerdan
que no estás solo
sino muerto
y pudriéndote
de la única mitad
que de veras amabas.

VOLVER

(fragmento)

He aquí volver. ¿Regresará la lluvia?
¿La cordillera emitirá de nuevo
la transparente luz de su blancura imantada?
Porque no llueves
escondida,
vieja lluvia olvidada,
la sangre de los muertos
está en la tierra
todavía.

RÍO DE CIELO

Entonces,
por aquellos que somos
de la calle y del tiempo
cuando en el aire vuela
la distancia del ala,
viene la lluvia y cae
como un río de asombro.
Amo la prolongada gota
de este río que llueve
desde un cielo a la tarde.
Amo el agua que emerge, repetida
desde donde se ignora,
mientras por ella se alza
la calle al universo.

MARINA ARRATE

(Osorno, 1957) es poeta, titulada en Psicología Clínica de la Universidad de Chile y posgraduada en Literaturas Hispánicas de la Universidad de Concepción con una tesis sobre la novela *Por la patria*, de Diamela Eltit. Ha publicado: *Este lujo de ser* (1986), *Máscara negra* (1990), *Uranio* (1999), *El libro del componedor* (2008) y *Elogio del odio* (2022). Han obtenido el Primer Premio (ex aequo) en el Concurso Nacional de Poesía Pedro Lastra (2017) y el Premio Municipal de Literatura de Santiago, categoría Poesía, en 2003 y 2022.

¿Quién derrama fuego al interior de mi cuerpo? ¿Quién me espera con una jarra de vino?
¿Quién tañe agudos sonidos al interior de mi corazón, como si fuera llamada la aguja penetrante, en este soliloquio endemoniado de la alta altura, zorros en la estepa, y yo, hambre y majestuosos sonidos? Ha sido llamada la hora cierta - no hay nadie en nuestra casa - ésta es la hora de la magia, la hora del fuego que de los dedos se desprende, con nardos, con vino, y el pleno atardecer.

Ah, qué felicidad, bajo los ciruelos en primavera.

He hablado de un tiburón y su gaviota. Me he oído hablando de esa dupla soberbia y maligna, cuando relumbraban ellos expuestos al fragor de los acantilados. Todo era estridencia en la estación de saturno. El hálito de las aguas sobrevolaba los cerros y de ti brotaba el miedo como una ligustrina peligrosamente verde y aparatosa. Te dije: bebe, y bebiste.

Todo brillaba en la aldea.

*

Ten cuidado. Allí, en ese níveo escondrijo, se encuentra el componedor de formas. El permite que encontremos la clave perfecta, él nos deja caer como al desgaire, en medio de la mesa, la llave del paraíso. Debemos conocer a ese oculto sujeto.

Un día, hubo sobre la mesa vino y pescado. La tarde no era prístina, pero lo parecía. Mucho más lejos, las aves del mar revolvían las aguas. El gran encanto nos sostuvo muchas horas y muchas horas hubo dialogando en secreto.

*

Mi mente se hunde ahora en el recuerdo. Mi mente extasiada.

Si, el componedor realizó una obra maestra. Sin embargo, ¿cómo mantiene su forma aquello que transita? El lirio perfecto ¿cómo guarda su frescura? Y la amapola alucinante ¿cómo su perfume? Y el narciso salvaje ¿cómo su indolencia?

El componedor de formas propone su respuesta y dice: Los grandes bosques salvajes bailan en el viento. El jardín de invernadero, en cambio, cerca su vida.

—Recuerda, cuerpo, recuerda—.

*

Ha de haber en el jardín secreto un par de magnolias jubilosas. Quizás ellas hablen después del tristísimo atardecer. Dos frases roncadas y silabeantes. Cuánto más peligrosas que un enfrentamiento a cuchillos en un barrio de bandidos.

Peligrosas como un milagro.

Tan abyectas como hermosas.

El perfume nacarado que arrastran por su estola invoca su dorada presencia.

Qué oscura sinrazón para esta bella sonrisa turca.

Crece negros narcisos del Guadalquivir.

Negros narcisos se enredan en la arboleda.

Semejan cabelleras de gorgonas. Asustan por tenebrosas,

crecen por descuido, profetizan males cósmicos.

Mas, ¿quién no adornaría una rubia cabeza con negros

e indolentes narcisos?

Para bellas noches

de mal, vampiros envenenados.

Caprichos.

Narcisos negros.

Selección extraída de *El Libro del Componedor*, Editorial Libros de la Elipse, 2008, Santiago, Chile.

CARMEN BERENGUER

(Santiago, 1942 - Santiago, 2024) Autora de 20 libros de poesía y crónicas, textos y representaciones orales. En el año 1983 publica su primer libro en dictadura, *Bobby Sands Desfallece en el Muro, Huellas de Siglo, A media Asta, Naciste Pintada*. Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda. Directora de la Revista Simpson7 de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH)

MAMA MARX / 2006 CARMEN BERENGUER

Epígrafe

Es un canto profundo proviene de las ramas de un pájaro grande y sus cantos trinan infinitamente reconocible este chucao cuando deja ver su pecho rojo fuerte y pantalón gris como su espíritu del sur de trenes este gran simulador muta sonidos alejandrinos divino de las alturas andinas viajante por el mundo peregrino que no pudo escapar fue asesinado por el tirano. Viajó de nicho en nicho develando al asesino.

Eras aquel revolucionario

Entremetías tus dedos debajo de mi corpiño con los ojos cerrados la punta de mi pezón. Me arrinconabas mientras tu corazón saltaba riendo de nada. Fue aquella tarde que puse mi mano en tu bolsillo, ¡Uyy! solo travesuras junto a ese viejo banco donde le hicimos dos cruces gritando a viva voz decías: ¡Serás mía en verano! y un beso con lengua entibiaba la tarde. Leyendo nuestras manos nos fugamos de todo. Y el tiempo a nuestro paso nos dio un remezón, diciendo: aún es temprano.

Aunque fueses solo verbal: la revolución que no fue: la revolución de las cosas, casas, autos, nevera, microondas.

Entonces fue cierto que soñamos

Entonces fue cierto que soñamos, sola me repetía musitando en voz alta. Los astros están pétreos y unos hoyos negros parece nos tragara

y me envuelvo en tus versos con un chal viejo a la arrugada luna que guardo entre mis dedos.

Haciendo un ademán en la nuca, como si recordara que la tetera hierve con un silbido más fuerte. Y un viento entornado me dice para dentro:

tum tum,

este es mi corazón.

Una revolución sentimental posiona mi estado. Y todo lo que soñamos también se disuelve, pensando que Nihiló está más vivo.

¡Ay! esto es, amor.

Estas letras otean

Y entre tu casa y la mía hay un muro que nos aguarda. Chiiit! Es la voz de un Perú; callecitas ondulantes antiguas y pasivas. Pasas con el desdén de álbum viejo como si fueras el ayer. Como un vals. Arreglas tu corbata desordenando mi pelo, dices que te gusto cuando duermes a mi lado. Una conversación triste ya no nos parece tanto y hablamos por hablar creyendo que estamos cerca. Corro a mi ventana y te veo en la multitud de un montón de parejas escondidas en la oscuridad. Es la misma pasión más viva que ayer. Te fuiste a pasito lento como queriendo quedarte. Eras ese invierno gris que estuvo entre mis brazos.

Hay una resistencia en la melancolía

Evoco este recuerdo y te veo como siempre dulce, reprimido. Un poco pesimista, cabizbajo, taciturno. Ondeas tu pelo negro amarrado a un moñito y ese mohín travieso un poco más moderno, y un aro en la oreja viniendo de la escuela con El Rebelde bajo el brazo. Recuerdo que me enamoré de tus lindos sueños. Aquellos ideales que yo aprendí amar. Y debo confesarte, me enamoré de tus labios. Hoy que vives de un lado para otro, siento mucha pena. Terribles conjeturas me han hecho venir de vueltas y te digo, alma mía, esta no es vida... Tú sabes que yo siempre he sido tu cantora, se me ha hecho una manía cambiar estas letras. Es un don y como no guarda relación, con un Góngora en la nación: Trabalenguas y se hace canción.

Mi voz se pierde en referencias clásicas

Yo estoy doblando voces. Mi voz es versátil. No quiero nombrar a los que he doblado, porque los conocéis a todos. Mi voz amejiicana a Neruda, mi voz achicana a De Rokha. Mi voz da risa del inglés al español, es fresca, doblada canta y por entre la saliva, no sé a qué eses saluda. Dante defeca ante mi voz, se recubre de matices al doblársela. —Por eso y sólo por eso, Roma me venera—. Mi voz se pierde en referencias clásicas. A Elliot me aburre doblarlo debo estirar demasiado el cuello y las cuerdas vocales se tensan mucho.

Hay un sur entre nosotros. La tierra baldía está perdida. Un momento memorable fue doblar la voz de la Mistral. Los grandes autores logran un imitador único.

Yo reconozco, tapándome los ojos, una decena de autores mayores. La voz de Don Vicente tan orgullosa de su rango, que hace que las distancias desde las alturas a la tierra, se estrellen suicidas como las polillas. Sin parangón en su histeria y no bastándole sus blasones en América, llegó a ser mi pariente en su versión del Mio Cid, mi abuelo, mi tío.

Ah! Es la voz que lo contiene todo. Y de Chile, sus pecadillos, Pablo de Rokha, mi papá. Consigo va su angustia tan a principios..., tan fuerte Atronador, sí, mi papá, el que no tuve.

Jogging jogging por la lengua local

Sucede que me canso de hablar por hablar. Cháchara inútil que a nada conduce. Sucede además, que hemos cumplido, al pie de la letra su larga letanía.

Y nada grande ha sucedido, como cataclismo. Nada grande ha caído. Nada es desproporcionado. Como esos vaticinios del gran libro.

Sucede que murieron muchos, para que ganaran unos pocos. Eso lo aprendimos viendo las películas.

Sucede entonces, que me canso de llevar sobre mi vientre algunas culpas ajenas.

Morir de amor por el arte, morir por esta pobreza. Morir en fin, por lo que me embarga.

Las penas del diablo, y sus tristes magulladuras.

Sucede que ya no estás en esta tierra, y las cosas continuaron.

En todas formas, Vicente Huidobro se estrelló, por ahí quedaron unos huesos rotos y su dedo pituquín iluminó el estrado.

Las cosas son tristes, no te miento, más tristes que antes que aparecieras, Nicanor Parra. Si hay alguna duda, yo me quedo con De Rokha, solo por una cosa. Ya ves, Gabriela Mistral, sucede que, indefectiblemente, soy esta mujer que se imagina.

Mafalda, una gran feminista, el otro yo de Quino, ese que desea todo hombre. Mafalda, quien fue figurada una mujer moderna en la niña racional de la cultura, lo que se suponía el devenir de la mujer actual. Adelantada Doña Mafalda.

EUGENIA BRITO

(Santiago de Chile). Máster en Literatura Hispanoamericana por la U. de Pittsburgh. Doctora en Literatura por la U. de Chile. Ha escrito libros de poesía: *Vía Pública* (1984), *Filiaciones* (1986), *Emplazamientos* (1992), *Dónde Vas* (1998), *Oficio de Vivir* (2004), *A contrapelo*, 2012 y *Veinte Pájaros* (2022). Su crítica literaria y visual conoce de publicación en los libros *Campos Minados* (1990), *Sergio Castillo* (2004), *Ficciones del Muro* (2014). Recibió en 1989 la Beca Guggenheim.

A CONTRAPELO

Hay dos cicatrices en esta habla dormida,
Una, la de la voz cegada
Por melancolía y posición adversa
Otra, por amplia
No cupo en el cuerpo, no tuvo territorio alguno.
vadeaba en el absoluto, un poco ebria,
Por los centros
Pero los comisarios la expiraron y la lanzaron fuera.
Como a una máquina averiada y rota

Sin embargo, la cicatriz vuelve a los cuerpos hostiles,
Y su regreso es triunfal así ella sabe
Que ha dominado los muros
Mientras tanto el asedio de los helechos dormidos
palpan
La intimidad secreta de los sueños.

¿Se reconocerán los rostros en esta deformidad enorme y blanca?
Como el aullido violento del deseo en el vientre
Perezoso y brutal
Definitivo

La cicatriz avanza como la tierra seca por el cuerpo
Y lo toma

En un acto de suma irreverencia
Permanece horas en él, y siembra su nocturno llamado
Hacia la calle

En ella se refugia la mensajera de la historia
Como una trasplantada.

EL ÁRBOL ROJO

En la mitad de mi casa creció el árbol rojo
anudado a paredes ya amarillas

Y se abrió paso.

desde la cocina extiende sus raíces hasta tocar el jardín

A veces cuando miro sus largas ramas
me siento debajo de su sombra girando el torso

Cómo quedó atrapado entre los muros
pasando por el techo de la casa

No me atrevo a moverme para que no huyan los pájaros
Pero mi casa se quebró íntegra cediendo paso al árbol

que ocupó el espacio desde las rotas raíces y los cimientos
hasta convertirse en un amplio hogar que baja mirando el suelo
áspero y mudo. Oscuro

Tal vez abra una interrogante este árbol sin manos
Tal vez esta casa deba ser abierta y reconstruida

¿qué vamos a hacer con su color rojo?
¿con lo incesante y duro de ese color
marcial,
sonoro,
militar?

Porque cuando recorro el jardín y miro la calzada
Veo solo antebrazos y fémures. Y espaldas
Nunca una sola cara
Cuerpos fragmentados. Y escritos en la tierra

Desde la madera a la hoja caída entre las piedras
Y su tono incesante se desplaza
En un solo desgarró que se apaga en los ojos
Fijos estridentes como Medusa ciega

JUAN CAMERON

(Valparaíso, 1947) Obras: *Perro de Circo* (1979), *Cámara oscura* (1985), *Treinta poemas para leer antes del próximo jueves* (Costa Rica, 2007), *Ciudadano discontinuado* (México, 2013), *Bitácora y otras cuestiones* (Ecuador, 2014), *Fragmentos de un cuaderno con vista al mar* (España, 2015), *La Pasión según Dick Tracy* (2017), *Poemas de Autoayuda* (2020) y *La balada del viejo submarino* (2024). Premios: Gabriela Mistral (1982), Revista de Libros (1985), Consejo del Libro (1999), Villanueva de la Cañada (España, 1997), Paralelo Cero (2014), Pilar Fernández Labrador (2015) y otros.

LAMENTO DEL CENTRODELANTERO

Siempre supe que yo era el mejor de la cuadra
pero a los otros dale con juntas de vecinos
con el hermano de la reina del curso
con el heroico hijo del defensa central
compañero del Partido ahora exonerado
Siempre supe que yo era el mejor de la cuadra
el de las cartas de amor el de las palomitas
el de la media chilena y el cabezazo en el área
el inventor del chanfle envenenado
Aquellos me copiaban hasta el modo de andar
Yo no quería más cueca
fui el artífice de cuanta dicha aquellos aplaudían
como anónimo chico como asunto de otro
Me reía observando afuera del tablero
me lloraba mirando la fiesta y la vecina
Siempre supe que yo era el mejor de la cuadra
y ahora me repiten que no me conocían
me confunden con otro
y me abrazan
y alaban en su nombre las cosas que yo hice.

EL CANTO DE LA BALLENA AZUL

No se cruza una mancha de krill con la sonrisa
todo aliento en sí busca la mayor recompensa
aunque alguna pequeña ha de dejarse a un lado
Mi corazón inmenso late en un mar inmenso
no requiere ser visto
y el fluir de esta sangre puede ahogar a cualquiera
pues respiro en silencio y me deslizo
como el filo de un sable o una bala perdida
según sea el cristal con que se filma
Mi lengua pesa tanto como una manada
con la trompa en ataque y más rápidamente
oculto mi transcurso y mi afinado canto
lo escucha solamente quien comprende
este ulular sonoro a través de las aguas
Habrán de subir muy alto para observar mi vuelo.
para el resto en el aire dibujo una columna
admirada a lo lejos con ojo de turista
dispuesto a la sorpresa

No es un juego

recorrí los caminos evité la emboscada
aspiré muchos aires y bajé a lo profundo
para mostrarle a ustedes apenas un indicio
del navegar secreto.

A MÍ NO ME GUSTAN LOS GPS

A mí no me gustan los GPS

andan husmeando en los rincones y nadie los invita
se meten en las casas, en la guantera del auto, en los teléfonos
también en los relojes de bolsillo y a veces en la conciencia
o en el propio corazón

Yo sé que te siguen donde vayas, cosa que yo no osaría
e intrusean en los cuadros, en las conversaciones, en la noche anterior
o en todos los martes más recientes o en los jueves o viernes

Yo sé que ingresan agazapados así culebras o delatores
por ver si alguna sombra rehúye de su cuerpo
y ubican el exacto lugar de un calcetín oculto de su par
e incluso vagan por restaurantes de campo, sobre los adoquines
en las piezas de hoteles y tal vez

hasta conozcan tu piel al fisgonear de noche el cuarto donde sueñas

A mí no me gustan los GPS hablan de algún satélite
como si fuera Dios o instruyen a los drones
para arrojar escarnio sobre hermosos parajes, verduras y sus bestias
e incluso sobre niños

son como curanderos o frailes en su vuelo de arcángel por las nubes
un sucio intermediario en lo invisible

A mí no me gustan los GPS

a mí no me gusta andar husmeando sin permiso
aunque sueño en buscarte y sorprenderte acaso no estás
cuando no estoy contigo aunque tú estés conmigo
y anhele aquellos drones que se agitan dentro del corazón

A mí no me gustan los GPS

yo prefiero los paracaídas cuando baje
te voy a decir por qué.

OMAR CID

(Talca,1967). Escritor. Su trabajo se encuentra vinculado a la poesía, artículos de opinión y crítica literaria. Es subdirector del diario electrónico Crónica Digital y director de La Sociedad de Escritores de Chile. Ha publicado *PURO Chile, Suciedad democrática* (2008), género periodístico; *Cartas de un sobreviviente de la Rebelión Popular a un renegado de la UP* (2010), poesía; *Recados de un poeta menor* (2015), poesía; *La Escuela de Matucana* (2017) poesía; *Todo por nada o el halago de los instintos*, editorial Zuramérica (2023), novela.

ARTE POÉTICA

(2015)

Tarde o temprano
la trama nos traiciona
Y el oficio queda corto
 boquiabierto
Las palabras fundamentalmente
pierden peso
como una nota de Jazz
o un pase
lanzado entre líneas
a un espíritu extenuado.

(Recados de un poeta menor)

CIUDAD DE LA PALABRA

(2017)

En la ciudad de la palabra
los ebrios hormiguan
por los muros
Los niños juegan
con libros de arena
Los lectores discurren
sueños larvados
En la ciudad de la palabra
los viejos hurgan
bajo los adoquines
buscando una lombriz
 que descifre
el lenguaje de las piedras.

(La Escuela de Matucana)

CORPUS CHRISTI

(2019)

Cuando el carbón de espino
se apagaba lentamente
y el frío
asolaba las entrañas
Ustedes rescataron
la brasa dulce de la ilusión
para un territorio entumecido.

LUIS CORREA-DÍAZ

(Santiago, Chile, 1961), Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua y de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba(España). Poeta y profesor de Digital Humanities y Human Rights en la University Georgia-USA. Poesía: *Ercilla en Concepción* (2024), *Un poema rápido en vez de un himno* (con Jeremy Paden, 2024), *El Escudo de Chile* (2023), *Valparaíso, puerto principal* (2024 y 2022), *Americana-lcd* (2021), *metaverse* (2021), *Los Haikus de Gus* (2021 y 2020), *...del amor hermoso* (2019), *impresos en 3D* (2018), *clickable poem@s* (2016), *Cosmological Me* (2017 y 2010).

ALQUIMIA ANTÁRTICA

este avatar del *inventor de Chile*
—según se fue delineando su figura
en la *provincia*, que luego se quiso
Reyno y terminó en paisito sin edén
al que volver, dicho esto por el autor
de la copia más feliz de hipotexto
de marras, aunque la + dolorosa,
como cualquiera de los de *nuestra*
América, tan nuestra como la dicha
de vivir de un queltehue en su hábitat—
ha entrado en un pánico terrible,
luego de leer unas páginas de Carlos
Ruiz, de si un avatar —tan veleidosos
de los nombres tecnos que le damos
a las cosas, por cuenta propia
y sin padre al que dársela ya— es
simplemente una especie renovada
de homúnculo, una miniatura
de hombre y poeta descerebrada y
en nada capaz de haber traído
a Ercilla a este siglo y a sus tierras,
nunca suyas, es un decir malsano,

lo sé, sino de ellos sus ab-originales,
ultramarinas, nunca vistas otra vez,
la paz y la amistad escogería,
si regresara y lo dejaran hablar
de verdad a los chilenos y chilenas
en la Plaza de la Constitución antes
de tomar *tren al sur* e irse calladito a morir

FORTUNA

este otro suyo, sea un homúnculo o
un avatar de alguna luz propia
dotado, medio imitando a su *Escudo...*,
medio a lo Andrenio y su Critilo, se pone
en situación y se imagina allí
en ese cuadrante, Moneda, Teatinos,
Morandé, Agustinas, aún no sabe
desde qué punto exacto, haciendo
una arenga para quien le toque,
en nada parecida, claro está, a esas
de la Barra Brava colocolina, no tendría
ésta ni griterío ni fuegos artificiales,
tampoco un aftermath delictual ni buses
incendiados, sino la tristeza varonil
de un pregón en retrospectiva y una
que otra moraleja en la voz de un hombre
ya viejo para estos menesteres, cree
que lo mejor, para ser fiel a su poema
y no pecar de refundaciones verbales
acomodaticias, sería empezar
recitando las primeras octavas del canto II
de la primera parte, luego encaminarse,
que en el fin de la vida está la prueba,
por la Alameda hacia la Estación Central

que ahí lo espera su padre para llevarlo
a donde regresar por donde vino
no será tema en su fuero interno, don García
desde Palacio lo mentará corrigiéndole
la plana con sus tres metáforas urbanas
de niño mimado por una historia garantista
que nos nubló la mirada del *cielo azulado*
y de la estrella matutina nunca más se supo

KOIRÉ PAN-HISPANOAMERICANA

lo que a continuación aquí se relata
podría parecer una rareza bio-biblio-
gráfica pero no, corresponde más bien
a un estudio agudo de su poética marca
registrada, una monografía que no tiene
otro financiamiento y venue de salida
que las horas muertas de su autor
—pagadas, junto a las del desvivirse,
por una antiquísima universidad sureña
de Estados Unidos de Norte América—,
quien afirma y comprueba con detalle
perverso, como le gusta decir, en éste
y en muchos otros de sus poemas,
que el dueño de todas sus sombras,
incluso la mía, cuando las escribe y
se recita a sí mismo sus secuencias
y períodos escala en cada una y uno
hacia el origen and to the back of beyond
de su lengua, pasando, como si viéralas
con unos secretos VR goggles siglo XVI
que sólo él supo imaginar con versos
tales, por todas sus épocas in between,
igual cosa sucede hacia adelante y esto

es lo que más me interesa subrayar, no
ya que les redactó sus re-escrituras
—y le respondió también, por ejemplo
y por interno, la “Carta a don Alonso”
a Marina Arrate, *querida tiene usted
toda la razón*, déjeme, sin embargo..—
a *la tropa chilena*, en jerga de Midori,
parcialidad juvenil de la koiné hispano-
americana de la épica retro *panketa*, sino
que nos adelanta el esquema sintético of
our hunting for light-years away new
worlds donde habrá ceremonias y cantos
que nos parecerán dirigidos por *Eponamón*,
*teniendo por tan cierta su locura/ como nos
la Evangélica Escritura* de todos nuestros
libros sacro-santos que no hablaron nunca
(de) la lengua de los dioses arrepentidos
después de haber visto la luz al final del túnel
sideral, uno de ellos cayó fulminado de amor
en el Cerro las Mollacas en Paihuano, otros
exiliados y en oración en la Isla Friendship

MAGDALENA FUENTES

(Los Ángeles, Chile). Magíster en estudios culturales, ELAP. U. Arcis; Diplomada en Literatura Universidad Alberto Hurtado. Secretaria general SECH 2005-2007. Entre sus libros publicados (10), destacan: *Bitácora*; *Donde Crece la Araucaria* y *Versos de espantapájara*. Ha sido antologada en numerosas publicaciones y revistas literarias en Chile, Argentina, México, Puerto Rico, USA, Canadá España, Francia, Suecia. Parte de su creación poética ha sido traducida al inglés, francés y catalán.

VERSOS DE ESPANTAPÁJARA

(Fragmentos de *La Estación de los Ardores*)

Soy la espantapájara
que abre sus brazos bajo el sol
Aquí yace mi cuerpo
ardiendo en ocasos
Vienen aves maléficas
a perturbar los sueños
que restañan las heridas
Se congregan las semillas
de los cuerpos
y las vestiduras traen
las ráfagas de la tierra.

Aquí soy
Soy la tierra
Soy las piedras
esta es la realidad mía
Aquí viene el viento
cortando el cielo
el polvo de los caminos
Yo soy la sangre que sube
por las colinas
que corre por el río
Soy la que viene a buscar

las horas sucesivas.
Aquí cae el sol
como cuchillo en las siestas
y agobian tardes de salones de belleza
Aquí los almacenes y la canción
no son lo mismo
¿Todo es tan extraño!
Qué haces tú entonces
mientras yo sigo siendo la misma
que va cantando tu nombre?
Llaman las campanadas
y soy la cansada estatua
entre el sonido
tratando de volver a las sílabas
Soy el naufragio ardiendo
la razón que no razona, por ti
la risa que ríe, por ti
el sol aprendiendo
el lenguaje de los cuerpos.

Busco tu rostro
entre todos los rostros
en las enmarañadas ciudades
para detener esta desazón mía
de cordillera cansada
Vuelvo mi cabeza que gira
como una hoja desprendida
Afuera
el sol cae a pedazos
sobre los cuerpos
y los perros vienen a buscarme
para terminar el sueño
Pero yo me levanto
lucho con todos los fantasmas
hasta tocar
la lluvia de tus manos.

AMANDA FULLER

(Chillán). Escritor e investigadora. Ha publicado poemarios, historia de médicos de la Universidad de Chile, biografías, y otros. Algunos poemarios suyos: *Hasta cerrar la sombra*, *Palabras de greda*, *Lumbre de aguas*, *Tiempos de aromos*. Premio Municipal de Arte y Literatura. Pertenece Grupo Literario Ñuble, Asociación Prometeo de Madrid, La Puerta de los Poetas, Francia. Grupo Fuego de la Poesía y Sociedad de Escritores de Chile.

AUGURIOS

Quisiera echar ahora a caminar
la carretilla de la noche.
Y que amanezca.
No sé qué viene tras de su pared
pero hay en mis sentidos un augurio
un tañer placentero.
Apuraré mi sueño.
Cuando el alba levante
su oración de rocío
mi carta de esperanza
ya no será una víspera.

VIENE A MÍ ESTA CERTEZA

En algún lugar de la tierra
existes. Lo sé.
Tu alma vino a visitarme
y desgranó su armonía
bajo el dintel de la mente.
Y si no, dime cómo podría
seguir hilando en la rueca
de mis sueños, tendiendo
tibias tramas a tu venida.

Te he sentido hurgar
en la circunferencia férrea
de las horas y desde la raíz
a la corola de mi edad.
Y en cada metamorfosis
de la tierra hacia mi alma.
Existe, existes.
Mi espíritu está inquieto
esperando así vengas...
Quiero estar desprovista
de torpezas.
Nunca sé cómo debo recibirte
y si son mis umbrales dignos
de tan inmensa alegría.

RECADOS

Te sonreí
y me seguiste.
De reojo miraba tu sombra
y los vaivenes de tus pasos.
Pobreza y soledad
eran la palmatoria de tu lumbre.
No volví a verte.
Hoy me avisan que has partido.
Recuerdo tu sombra,
Me entregan un poema
dedicado
diciendo que me amabas.
Yo nunca supe por qué
te sonreí.

VÍSPERA

¿Te veré?
¿Sabré de ti?
¿Tendrás un pensamiento
para mí?
¡Es víspera!
Me gritan los sentidos.

JUEGOS

Esperándote
rodaron las esferas del Aromo
por mi falda.
Las dejé deslizarse.
Jugué a creer que eran tus manos
buscando por mi cuerpo
la caricia.

MIXTURA

Hoy, quiero bailar.
Desatar cada nudo de mi cuerpo
con el ritmo glorioso de otros tiempos.
Envolver la cintura del acorde
a esta ansiedad de vuelo libre,
ausente de miradas y argumentos
que tratan de entender mi desvarío.
Bailar, bailar,
hasta sacar de mí el agua impura,
los miedos, el recato, la vergüenza.
No haber sabido amar sin consecuencias.
Estrenar osados atavíos

de una doncella herida que se entrega
sin amar
sin sentir
sin soñar
sin bajar la mirada que desnuda
el llanto oculto
la risa enajenada.
Bailar al fin
sobre lo sueños deshojados
de la otra... que fui.

MARITZA GAIOLI

(Valparaíso) Poemarios: *De arena* (1996), *De luna* (2007), *Telegrama a cien* (2016) y *Bitácora de un duelo* (2023). Novelas: *El despertar de la sufragista* (2017 y 2023). *El baile de los invisibles* (2022). Premiada por: SECH del Maule 1996, por revista cultural de Inglaterra 2002-2003. Concurso Poesía “Lucila Godoy Alcayaga”, convocado por “Casa de las Artes Rural”, Coquimbo 2018. Poeta y pintora en encuentros de Poesía y Pintura Inst. Italiano de Cultura 2008-2009. Pertenece a SECH, Filial Gabriela Mistral, Coquimbo, y a la Asociación de escritores ítalo-chilenos.

BITÁCORA DE UN DUELO

10 de agostoCuando mire al cielo en un día soleado,
allá estarás tú, observándome.

Florece­rás en los aromos al final del invierno.

Cuando en la frialdad de las noches

acerque las manos al fuego,

serás tú, entibiando mi soledad.

Ahora, soy náu­fraga que en medio del mar

intenta construir una barca, con recuerdos.

12 de agosto..... Callaré, para no perturbar tu sueño.

Lloraré, eso sí. Lloraré y lloraré

hasta que florezcas en mis lágrimas.

13 de agosto..... Busco signos de tu presencia en el aire.

Atisbo en las sombras, en las nubes,

tras los espejos. Quizás te encuentre

en algún sendero inasible.

17 de agosto.....Nunca más oiré tus pasos

cruzar por mi jardín.

No me reflejaré en tu mirada.

Nunca más tus manos desnudándome.

Y tus besos, nunca más.
Este nunca más me está matando.

18 de agosto.....Dios ¿Por qué me has hecho esto?
¿Es un castigo por mis errores?
Es que no logro entender
¿por qué me los has quitado?

20 de agosto.....En este desierto
tu recuerdo es mi oasis.

21 de agosto.....Acaso el humo del café se eleva hasta ti.
Acaso me observas y caminas a mi lado.
Acaso me acaricias, aunque no te puedo tocar.
Acaso no todo terminó. Y estarás conmigo para siempre.

22 de agosto.....Aun contigo convertido en polvo,
seguiré soñando que volamos
en la misma dirección.

23 de agosto.....Años para encontrarte.
Para perderte bastó un segundo.
Y no sé cuántos siglos
para olvidarte.

24 de agosto.....Qué poca cosa somos.
Ni todo el amor del mundo impide
que nos coman los gusanos.

25 de agosto.....Las almas vuelan
adonde el viento no puede llegar.
La añoranza también.

28 de agosto.....He transitado por puentes oscuros,
a plena luz del día,

gritando y llorando por no encontrar una salida.
He cruzado esos puentes rogando a Dios que me detenga
para no saltar al vacío.

30 de agostoCantan las aves, una fiesta de sonidos y aleteos.
El sol invita a abrir ventanas, a barrer rincones,
A contemplar el cielo aspirando el aire de la mañana.
Se acerca la primavera y tú, mi amor, en ese mundo de sueños perdidos
no sientes el viento ni el sol. Tampoco escuchas mi voz.
Una lápida te lo impide.

ISABEL GÓMEZ

(Curicó). Ha publicado ocho poemarios: *Un crudo paseo por la sonrisa*, Ediciones M.D., 1986; *Pubisterio*, Ediciones Literatura alternativa, 1990; *Versos de escalera*, Ediciones M.D., 1994; *Perfil de Muros*, Ediciones Logos, 1998; *Boca Pálida*, Ediciones Logos, 2003; *Dasein*, Editorial Cuarto Propio, 2006; *Enemiga de mí*, Editorial Cuarto Propio, 2013; *Los días que no escribí*, Editorial Cuarto Propio, 2019. Su obra ha sido difundida en numerosas antologías y diccionarios, en Chile y en el extranjero. En 1997 recibió el premio Pablo Neruda.

Mis amigos leen a Kafka
y fue inútil su forma de sonreír
al dar vuelta la página
y verse disfrazados
para siempre.

(Del libro: *Perfil de Muros*,
Ediciones Logos, 1998)

DN

No seremos mestizadas
me dices
cuando abandonemos la historia
y seamos las hijas
de estos siglos extraviados
Inadaptados cuerpos
tratando de desenterrar mitos
allí donde sólo nosotras transitamos
Tal vez podamos volver
cuando nadie pregunte
nuestros nombres.

(Del libro *Dasein*.
Editorial Cuarto Propio, 2006)

Reconstruir esta historia
bajo el hueso tardío del tiempo
saber que este rostro
pronto albergará
la historia de otros rostros
y sin embargo es lenta la carne
que hunde su voz
en palabras que han muerto
y retornan
para volver a morir
A este lado del rostro crecen precipicios
la ciudad abre sus tumbas
para que entre la memoria
y los muertos recojan sus nombres
como único destino.

(Del libro *Boca Pálida*. Homenaje a las mujeres
detenidas desaparecidas. Ediciones Logos, 2003)

EQUIPAJE ROTO

Acaso sellemos este pacto de vida
y dejemos los días lejos
disputando a la otra
la que se marchó con mi nombre
la que duerme en mis lágrimas
con su equipaje roto.

LA MUJER AUSENTE

La mujer que escribió este poema
ya no está
transita afuera de las palabras
lejos del tiempo
lejos de los cuerpos que mienten y se ocultan
en otros cuerpos
Alguien se marchó de mí
esta mañana
conté los pasos que nos distanciaron
qué hare con estos que retornan
No es la forma de volver
me dije
y sonreí
mientras los espejos nos guardaban
del espectáculo de existir.

(De *Los días que no escribí*,
Editorial Cuarto Propio, 2019)

BERNARDO GONZÁLEZ

(Talca, Chile, 1957). Pertenece a la Generación del Roneo, cuyas primeras publicaciones se realizan a principios de los 80', durante los días más álgidos de la dictadura militar de Pinochet. Su obra poética se reúne en *Cantos del bastón*. Premios: Tercer Premio en Concurso Nacional El Mercurio 1988 y Primer Lugar en Concurso Nacional Pablo Neruda 1989, realizado por la revista Pluma y Pincel. La Ilustre Municipalidad de Talca le otorga el Premio Nacional de Poesía Stella Corvalán en el año 2004.

EL MAESTRO

a don Andrés Cifuentes † 2021

Como si volvieran del cielo
los susurros del viejo profesor
confiesan que su único secreto
fue escuchar la voz de lo pequeño
Callado observo como ríe
con noventa y ocho años en el cuerpo
íntimo, esencial, humilde, bueno
cuando recuerda a los inútiles de entonces
que conversaban, leían y escribían
sobre la entrañable, inmensa humanidad
acodados en mesitas cojas
estirando pergaminos húmedos, apuntes
que nunca ha corregido el tiempo

A LOS ESCRITORES AQUEJADOS DE FAMA

A los escritores aquejados de fama
a esos niños de pecho con sus pataletas
a ellos, que se creen que inventaron la pólvora
el amanecer, el horizonte, el hilo negro

desde la sala de profes de un liceo de Talca
casi ciego de tanto hacer mosquitas, les digo
que no hay mayor felicidad ni más completa
que una hoja en blanco, que el silencio
o, acaso, el resplandor de un libro viejo
la hora libre y este leve susurro de los astros
que a veces se oye entre verso y verso

ULISES

Quemé los mapas...
Ahora mi camino
es la tempestad

ANTE LA BELLEZA SE CALLABAN

Esta pendeja chilena del carajo
—farfullaba el curadito de Juan Rulfo—
escribe que te las encargo; mientras
la Bombal, apretaba el gatillo pensando
cómo salgo ahora de Comala? Parece
que, ambos, ante la belleza se callaban
y con los muertos preferían conversar

AJEDREZ

a mi padre

El tablero es un castillo
donde los hombres combaten
con sus sombras
sólo con el silencio de rozar
la forma de las piezas

LA MONEDA

El cardenal en la Moneda
conversa con el dictador
el nuncio en La Moneda
conversa con el dictador
el papa en La Moneda
conversa con el dictador
pero el dictador no sabe
que a La Moneda
si no entra el pueblo
no entra Dios

OLA

Caballo
de agua
galopa
rumbo
al sol
sudando
peces

CAROLINA GONZÁLEZ

(Iquique, 1977). Poeta y narradora, ha publicado *Fuego Declarado* (2003, 2020), *Acto de amar* (2008), *Misia* (2009), *Achachi de Navidiña* (2010) y *De ciertos desiertos* (2019). También ha participado en algunas antologías en España, Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile. Ha sido invitada a ser parte de jurados de concursos literarios y de declamación. Ha impartido diversos talleres de creación literaria dirigidos a jóvenes, niños, adultos y adultos mayores.

CREZCO

Aprendí a crecer cuando se acercaba el otoño.
Tratando de ser lo que se esperaba y enraizarme
pasaron de mí,
amaneceres y atardeceres
no disfruté las primaveras.

Me empeñé en ser roble o alerce
cuando cantaba por mis manos el Tamarugo
de raíces
 infinitamente profundas
 y más resistente
 al viento
 al sol
 y a la soledad

Ahora
que he de ser sombra
me doy cuenta de que no sé ser árbol.
La tierra de la que fui hecha
poco sabe
 de brotes sin espinas
no sabe
 del canto constante de la lluvia
pero entiende

la danza del viento tibio
y el aleteo del inmenso silencio.

No le temo a la desnudez
el desierto es el paisaje que soy
y que habito
las hojas que de mí, se desprenden
susurran que soy simple y mortal
pero me habitan
mil soles de arena
Pasa el tiempo
y como en la pampa
la piel comienza a
r e s q u e b r a j a r s e
como
la arcilla
y hoy que cambio consciente e inevitablemente
seré brote maduro
extendiendo mis ramas en todas las direcciones
seré feliz
de vivir mi nueva primavera
invitar a la paz del descanso
retoñar y llenarme de verdes hojas.
Soy
vivo
siento
CREZCO

BROTE EN EL DESIERTO

Desde el fondo, desde lo más profundo
de este paisaje en el que decidí encarnar
surge mi raíz
se divide en brazos infinitos que escarban
hasta asomarse al borde de la tierra

El sol ha cegado la memoria
los nuevos brotes rompen
la tierra caliente y resquebrajada

El cielo niega el agua
pero el espíritu empuja la hoja
creciendo hacia el mar de lo alto
ignorando las voces que cantan
que sus frutos son imposibles
Y en un segundo, la flor, el fruto y la semilla
me sumergen en maravilloso silencio
y me escinden en un nuevo devenir
desde el fondo
desde lo más profundo
de este paisaje en el que decidí encarnar..

DAVID HEVIA

(Santiago,1971), poeta, ensayista. Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Ha publicado, en poesía: *Historia de la desnudez* (2011), *Anoche el día* (2015), *La canción del amor* (2018 y 2023) y *Afrodita y Helena* (2023); ensayos: *La belleza como demostración* (2013), *Estética* (2019) y *Safo, la luna y las pléyades* (2021). Ha sido distinguido con el Premio Artecien (1990), Juegos Florales de Valparaíso (1991), Juegos Florales de Santiago (1992), Premio Safo (2011), Medalla Bicentenario (2016) y Premio al Patrimonio Literario y Cultural de Chile (2022).

EL LUGAR DEL AGUA

Una estrella no tan fugaz
extravió su razón de oráculo
y, envuelta en párpados la noche,
descendió para dar altura
al canto que recorre nombres
alfombrando uno y otro otoño
con la empuñadura del árbol.

De nada le sirvió batirse,
porque retuvo la luciérnaga
su intermitente magisterio
y no perdió la voz el grillo
al oír que alguien pretendía
la sabiduría del salto.

Vencido el fagonazo pálido
por la chispa de la madera,
se precipitó en las raíces
su tan aplaudida agonía,
por vocación rival del agua
signataria de los acuerdos
que facultaron a la brisa
para dar aliento a los besos.

Se propuso imitar, al menos,
todo lo que envidian los dioses:
el color de la marejada,
la partitura de los pájaros,
la guardia que dispuso el bosque
para cerrar el paso al tiempo;
el circunloquio de la aréola,
urgente mapa de los mundos,
turgente napa en lo profundo,
moreno destello que augura
la trayectoria de las bocas.

VALPARAÍSO

Cierne su marcha un territorio
de tan sinuosa risa náutica,
que cada mañana el espejo
baja del cerro a perseguir
la nueva expresión de su rostro
y derrocar todo preámbulo
mordiéndolo el torso de la playa.
Viene el arco de insignia nómada
tensando un canto de gaviota
que posa en la marea alianzas
entre calles que ya anduvieron
la conjetura de los hombres
y botellas que, cuando beben,
terminan dando el cuerpo al puerto,
previendo desde qué ventana
contemplar a la noche amar.
La mesa ha puesto en la bahía
la escala ágil de ese atuendo
con que van a vestir los pueblos
el acceso a la madrugada.

Llegan a su fin los regresos
porque la lluvia merodea,
después de abandonar el cielo,
exigiendo ser invitada.
Valparaíso, asomo en fiesta.
Palpar ahí sombras y vientos,
la invicta argucia del rocío
donde se extravían los viajes
que la ola rompe contra el tiempo.

ERNESTO LANGER

(Santiago, 1956). Escritor, poeta y gestor cultural, durante 25 años ha sido editor del portal de literatura chilena en internet Escritores.cl Tiene varias obras publicadas: poemas, cuentos y novelas. Algunos libros suyos: *Filopoes*, *La ciudad*, *Entre letras*, *Érase una vez*.

LA VEJEZ Y NOSOTROS EL TIEMPO NOS DESHACE EN SU CUERPO QUE SE ACABA

Envejecimos, qué horror
No somos ni la sombra de quienes éramos
Engordamos
Estamos llenos de arrugas
La visión nos disminuye
El tiempo pasó y dejó su huella
Perdimos el brillo
A uno le duele la espalda
Al otro el estómago
Nos cuesta despertar
por las mañanas
Nos cansamos
Tenemos acidez, vientos, olvidos
¿Cuánto tiempo nos queda?
Dormimos menos
A ti te salieron manchas en las manos
A mí se me cayó el pelo
El mundo ha cambiado
Los niños crecieron
Tú vigilas los niveles de azúcar en la sangre
Yo el antígeno prostático
Esta constatación es horrible
Lo único que nos salva
Es el amor que nos profesamos

Que parece no haber envejecido
Y sigue tan joven y radiante
Yo lo veo en tu mirada
Tú lo sientes en mis abrazos
Podrán vencernos los años
Con sus cicatrices en el cuerpo
Pero nuestro amor sigue intacto
Tenemos suerte
Cada día nuevo que pasa
nos encuentra juntos
Despertando sobre la misma cama
Tomando un té en la terraza por las tardes
Compartiendo la vida que nos queda
Tú riegas tus flores
Y yo te escribo versos románticos
No todo está perdido
Aún nos tenemos el uno al otro
Y eso sí que es hermoso
Y está lleno de estrellas

TUS MIRADAS ME REVIVEN

Que me ardan tus miradas en el cuerpo
Y se enciendan mis miembros al tocarlos
Yo quiero ese fuego que va contigo
Iluminando el mundo con tu belleza
Sálvame de la monotonía que me persigue
Quema los nudos que me atan a la tristeza
Yo quiero ir a tu lado pegado a tu alegría
Que tus ojos sean los faros que me guíen

PEDRO LASTRA

(Quillota, 1932). Poeta, ensayista, estudioso de la literatura. Ha ejercido la docencia en escuelas, colegios y universidades de Chile y en el extranjero. Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua y correspondiente de la Real Española. Algunos de sus poemarios: *Traslado a la mañana*, *Y éramos inmortales*, *Noticias del extranjero*. De sus obras en prosa: *Relecturas Hispanoamericanas*, *Una vida entre libros*.

ALGUIEN LLAMA A LA PUERTA

Alguien llama a la puerta, y luego sigue ahí,
más allá de nosotros pero inmóvil
sin gesto alguno,
ni airado ni amistoso,
al modo en que se acercan
las personas de un sueño
a reclamar su sitio y su dominio;
entonces
qué podemos hacer sino invitarlo
a recorrer la casa, y enseguida
caminar junto a él
acordando sus pasos y los nuestros
uno a uno

ASIDUO DE MÍ MISMO SOBREVIVO

Asiduo de mí mismo sobrevivo
encerrado con llave y cerradura,
negando como Pedro la figura
que más me abrumba cuanto más la esquivo.
Busco sobrellevarla y hasta escribo
la agilidad del agua que me apura
la vida como el mar (la matadura

de la luna y del sol al rojo vivo).
Escribo los ladridos a la luna
y al mar y al sol y a otros elementos,
o exalto el modo de las perrerías
con que la noche me ha enredado en una
palabrera madeja de lamentos
por ella y mis trabajos y mis días.

EL TIEMPO DEL AMOR ES EL PRESENTE

El tiempo del amor es el presente
el presente que todo lo contiene
la aparición real de tu alma y tu cuerpo
lo ilusorio de ti
tu encantamiento
también tu lejanía
a veces solo un nombre
y una voz que yo escucho claramente a mi lado
¿es un sueño es un pájaro o el rumor de una fuente?
y aunque estés o no estés
sueño y pájaro y fuente
has detenido el tiempo
como en la vieja escena
contada en una fábula.
Gran desdicha tu ausencia
que yo procuro en vano conjurar
como ves
con pobres artes de imaginación
la pequeña moneda que le es dada
al hombre solitario
que te hace vivir en su memoria
como a una gacela perdida en el bosque
y encontrada en la noche del regreso:
porque fuiste quien eres de una vez
en una hora
de esplendor no abolido.

JUAN ANTONIO MASSONE

(Santiago, 1950). Poeta, ensayista, antólogo. Entre sus poemarios destacan: *Alguien hablará por mi silencio*, *Las horas en el tiempo*, *En voz alta*, *Las siete palabras*, *Poemas del amor joven*, *A raíz de estar despierto*, *Pedazos enteros*, *Juntémonos ahora*, *Ventanas a la luz*. Profesor de castellano y magíster en literatura (Pontificia Universidad Católica de Chile). Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española. Colabora en medios de prensa y televisión.

CONTIGO...

Contigo fui arquitecto de la luna.
Menos importan fechas y tu labio
de escarcha entra en coma.
Me fui yo también. Tardé en decirlo.
No era cosa de hablar a nadie si brotaba
la solitaria flor del jacarandá desnudo.
Ahora ya no hay prisa. Lo mismo da
que tú me escuches o brinde el roquedal
con una acacia. Es lo mismo siendo
diferente. Sin rostro queda tu nombre
en las arrugas de un papel marchito.
Lo que decimos tener está hecho
de algo que no puede ser nuestro.

ESCUCHANDO A GRIEG

(Concierto para piano y orquesta Op.16)

Ahora mismo está de regreso el otoño.
Sus hojas podrían alcanzar la edad que tuve
frente a la ventana, con tanta lluvia fuera
como calles que iban por el mundo,
llevando pasos conque apurar sueños

de infinitas soledades en el piano.
Podrían cumplir hoy, ahora mismo,
en esta hoja, los años que una vez
tuve la oportunidad de declarar
que cumpliría, a más tardar, mañana.
Podrían irse las hojas por el mundo
conversando de su anhelo, y ceñirse
una edad mejor dispuesta al recuerdo.
Sí; podrían los años que ahora tengo
ser memorias taciturnas que adelgazan
el anuncio del otoño que regresa.
Soy una puerta que mira por la ventana.

ESCRIBE TÚ LA PÁGINA

La página está en blanco, por ahora,
y ya no puedes desoír cómo se destripa la historia.

El tercer verso quisiera untarse en el alba
de ese tercer día cuando murió la muerte.

Pero las jornadas con sus noches sobre Gaza
dejan miradas fijas, manos sin regreso.

La página queda salpicada de alaridos, desde ahora,
y si calláremos, *hasta las piedras gritarían*.

Atolondran cuervos encima de clamores;
y el “no matarás” se queda exánime y amargo.

Podrá disponerse otra vez una página en blanco,
menos la mirada inerte y el regreso mudo de las manos.

¿Qué puedo decirte, Yahvé, que tú no sepas?
¿Quién confesará tu nombre, Alá de la misericordia?
Padre, escribe Tú la página en un blanco sin muerte.

OMAR MONROY LÓPEZ

(Barquito, Chañaral, 1954)). Profesor. Trabaja en el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Escritor e historiador regional. Es autor de 23 libros en los géneros de poesía, novela, crónicas, historia y ensayo. Premio Regional de Literatura, miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, columnista de diarios regionales, organizador de encuentros internacionales de escritores, etc. Entre sus libros destacamos sus poemarios *Confesiones de la Muerte, A la Amante; La travesía de los españoles por el Desierto de Atacama*, novela, *Historias Mineras, Amor Azul*.

(Poemas inéditos)

En silencio cenizas de soles se esparcen por el Universo.
La muerte se enseñoorea con cientos de civilizaciones.
Nosotros aún estamos a salvos.
El aterrador viento no ha llegado a la Tierra.
El Sol prolonga el efímero sueño de los hombres.
Aguarda que algún día sobrevolemos otros paraísos...
antes que sea tarde.

No me van a creer.
Pero es cierto.
Anoche la vi.
Lucía hermosa.
Viajaba en la barcarola de Pablo Neruda.
Quedé hechizado con su lujuriosa mirada.
Quise alcanzarla
pero huyó por el agujero de la puerta.

Créelo. Tu fugaz existencia pasará al olvido. Nadie se conmovió con tu último aliento.
En el manto infinito de la noche continuarán escurriendo soles y células.
El deslumbrante plan del Creador no lo comprenderás con los cinco sentidos. Créelo.
La Vía Láctea con sus miles de millones de estrellas
es apenas una neurona en el cerebro de Dios.

La muerte, desenfundadamente, me besa a escondidas.
En mi relamida oreja musita que el tiempo entierra mis últimos años.
Prisionero de la luz siento el cansancio en los ojos.
Los torrentes de sueños que he vivido arden en la hoguera de la vida.
Extrañaré solo el trinar de los pájaros
y los maravillosos momentos que pasé contigo.

Jesús, vino a tomarse un té conmigo en el desierto.
Preocupado, me miró de reojo.
Comprendo tu mirada, le dije.
Voy a estrujar los últimos momentos de mi existencia
y luego te acompañaré.

Avizoro cruces en lejanos firmamentos
y miradas que se renuevan en el espejo de la vida.
Empero, nadie puede esconderse de la muerte.
Ella toca el hombro de átomos, hombres y soles.
Huesos y estrellas se deshacen en polvo,
mientras la destrucción y creación
van amorosamente tomados de la mano.

Desde un parapeto de la vida
la sempiterna francotiradora me dispara a quemarropa.
La desgraciada posee buena puntería. Sus disparos tienen agujereada mi alma.
La bellaca está exasperada porque resisto la inmisericorde balacera.
Espero el balazo definitivo con rejuvenecida sonrisa.
Ese día caerán pétalos desde el cielo.

Amada mía: ¡Quién soy yo para poner en duda a Dios! No existimos en las inmensidades estrelladas. El Sol es un grano de arena en la Vía Láctea, Y el ser humano ni siquiera es pizca de polvo. ¡Somos la nada misma! Sin embargo, estamos aquí latiendo invisibles en un maravilloso mundo azul. Y lo más hermoso: ¡Amándonos en el misterio!

Llorando llegué a la vida. En mis lágrimas resbalan ajadas vivencias. Hoy los años escurren por el camino. Pulimento sueños, descifro la escritura de las estrellas y veo el brillo de egos en fatuos ojos. Una figura fantasmagórica envuelta en llamas en el incendiado ocaso, me grita: “¡No lo dudes, volveré en otros ojos!”. No sé por qué creí ver en su mirada, el caos, el orden y el equilibrio. ¡Es trágico enterarme que antes estuve muerto!

En el Infierno corrió el chisme que la insaciable muerte acechaba a Dios. Lo comentaron en la lujuriosa noche que a veces suelo recordar con una copa de vino. En esa escandalosa juerga, muerta de la risa, ella se escapó de mis brazos. Coquetamente, me guiñó un ojo, diciéndome: ¡Hueles a muerto!

Judas, camina por las calles del tiempo sin que nadie se atreva a llevar su nombre. Se viste de hombre y también de mujer. Da pena su forzoso destino. Se siente solo. ¿Habrá alguien que siembre esperanzas en su corazón? Dicen que la misericordia germina en la piedra. Judas, puede estar a tu lado y en la mirada compasiva del Redentor.

La encontré una noche en la añorada plaza de la ciudad. Sus ojos sollozaban por lo que vivía arropada en huesos. No llores, le dije. Los náufragos de soles no merecen tus lágrimas. ¡Déjalos que vivan sus infiernos y cielos! Vive conmigo los bellos amaneceres. La luz nos aguarda.

ALEJANDRO MONTECINOS GARCÍA

(Santiago, 1977). Abogado, poeta y escritor. Ha publicado los poemarios: *Los sonetos del destino*, *Haikús del Destino*, *Sonetos de Chronos*, *Sonetos de Kairós*, *Sonetos de España / (Anti)Sonetos d'poshumanos*. Publicó una obra formalmente integrada por diversos géneros literarios: narrativa, poesía, ensayo, titulada *Chronofrenia. El Portal de Origen. Una mitología de la cultura occidental*.

CIRCULARIDAD ETERNA

Divina mano arroja, sin sentido,
al hombre desde cielo, indiferencia,
y mundo acoge su hálito y potencia,
con vasta nada, búsqueda, abatido.

Hallando un horizonte, reprimido,
se crea con azar feroz conciencia
y goza que jamás habrá inocencia,
en luces bien perdidas de rendido.

Mas cuando ya llegado, atroz, contento,
su falsa risa en llanto se transforma,
sabiendo que su parto fue violento.

Tendrá vacía tierra, que deforma,
su carne envuelta en luz hacia el momento,
de huesos que de muerte son su forma.

De cómo la memoria platónica de Jacques Derrida se constituyó imagen de Sócrates cuando Willem de Kooning fue segador del heno de Kasimir Malevich. O de por qué la bestia de Jean Renir imputó falta de trascendencia a Karl Jaspers, sabiendo que en Nuremberg yacía el cuadrado negro de Malevich

Cosidad griega de mágico origen,
modal orientación, tecnología,
que *trivium* y *quadrivium*, nadería,
lápidas serán, fueron dios y virgen,

fatalidad, azar, Moiras exigen
Palatino recuerdo, afán ousía,
ata especulación, filosofía,
que sin nihilidad mundo corrigen.

¿Extender vida más allá de vida,
si no bastan instintos, negra fuente,
designios arrastrar muerte sentida,

res cogitans, extensa, gen afluyente,
igual dios será Yo soy física ida
eternidad en Fin, tiempo presente?

De por qué las violaciones de la desigualdad matemática de Bell y la Relatividad, generadas en la mente de Julian Barbour desviaron la flecha del tiempo hacia el Olimpo. Y de cómo, entonces, el pasado y el presente se transformaron en irreales al chocar con el universo en bloque, cuestión percibida por Tim Maudlin cuando estaba siendo violado por David Lewis, hijo del último ídolo de Eduardo Paolozzi, según la historia en presente de Miklós Jancsó

Dado teorema en nada pasado
¿Ha pasado alguien algo tierra vuelo
sin alas sangre, vértebra ancla velo
mortandad gime lógico llamado,

si épsilon neuronal alfabeto prestado
por eternidad cuántica, Nada suelo
yacerá extravío, Uno niega anzuelo
arrojó Chronos al Olimpo Dado?

¿Colonos ser todos, de nos, del mundo,
bestias de tiempo, aéreas, teorema
que Pitágoras, cálculo rotundo

sapiens, monismo seso, azar dilema,
supo dualismo se halla vagabundo
cerebro logos ser espacio! ¿Lema?

MALÚ ORTEGA

Poeta, fotógrafa, gestora cultural, (Diplomado en Facultad de Artes U. de Chile). Directora de la Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile, integra el Consejo Nacional de Libro y la Lectura, vicepresidenta de la Academia ACHLI. Pertenece al colectivo AUCH+. Dirige el grupo poético Tras la senda de Gabriela y talleres de escritura creativa para adultos mayores. Coordinadora en Chile del Festival Internacional de Poesía y Arte Grito de Mujer.

CANTATA DE LOS EXTRAVIADOS

El día en su retirada, sangra
Deja pálido juego de siluetas
Llegas con palabras desteñidas
Mitigando abiertos dolores.

Desde hace un tiempo
Cargas visiones adormecidas
Y un ropaje ajado de oraciones.

He visto buscando en la hierba
Migajas de miradas esparcidas
Quizás, un grito sofocado de golpe.

En cada esquina un verso
A la luz de un farol, la ciudad
Aúlla, la guadaña policial.

Rostros ultrajados trae el sueño
Tránsito paralelo al tiempo
En fosa quebrantada, buscas.

Toca el hombre su campana
cantata de los extraviados.

DESDE MIS HUESOS

Llegan a mis huesos señales
código perfecto desde el vientre
Las escucho entre el ruido de los artificios
Se desplazan por el viento del desierto
Gravitan esparcidas
como astillas blancas
Hay un murmullo bajo la luna
Y yo madre eternamente presente
Yo mujer con los gemidos a cuesta
insertados en la vértebra
rastreo la vida
Hundo mis manos en el extenso arenal
tras los huesos de los míos
que bajo las estrellas nortinas deambulan
como pájaros heridos
y un canto inconcluso.

POEMA XI

Navegamos sobre un río de piedras
en esta ciudad que circunda el encuentro diario
Nos perdemos cada mañana
con el temor de enfrentar nuestros rostros
Nos entra el pánico
Llevamos en la memoria la fatiga de Dios
Nuestras bocas guardan ecos de silencios
que obliga a bajar los párpados
Esos ojos Nuestros ojos
Son espejos de vida entrecortada

Hay un animal herido
en el mutismo colectivo que perturba el gesto
Abismo de palabras
Vértigo cotidiano
Preferimos la ceguera para no leernos en las otras.

JUANY ROJAS

Nació en la oficina salitrera Pedro de Valdivia, desierto de Atacama, Chile, donde vivió hasta los 11 años de edad. Es poeta y Terapeuta ocupacional. Poemarios publicados: *Las magias perdidas* (1994), *Quehaceres* (La Trastienda 2006. Semejanza 2010. Torremonas 2017), *Espejismos en la Pampa* (Semejanza 2007) *Ofidios* (Semejanza 2013), *Esta pobrecita tierra* (Cuarto propio 2020) *La caja de las horas* (Maño 2022).

LO INÚTIL

Tanto guardar en cajas y cajitas
la esperanza de lo imperecedero
Fotografías cartas sonrisas
flores muñecos
cintas que enlazaron nacimientos
y aniversarios
Tejedurías de familia
líneas y más líneas de una vida
en ramales de estaciones
que van quedando desiertas
como mi salitrera en el delirio de Atacama
Tanto color que ya no pinta
palabra que ya no dice
lazo que ya no anuda
Amor
que ya no ama

(Del libro *La caja de las horas*)

LA CAMA

De fina madera
y distinguido adorno
o común
a la moda
en una hamaca
o improvisada en la calle
la cama
es mujer
Se abre para amar y parir
enmudece en la pérdida
campanea en el gozo

se desgarrar en el costado del que sufre

Mi cama
hacerla
para deshacerla
como la vida

(Del libro *Quehaceres*)

OFIDIO Y TIEMPO

¿Qué soy en el tiempo imaginario?
¿un vuelo un impulso de luz lanzado al infinito
desde un arco sin memoria?
¿Y mi cuerpo qué?
¿un acierto o un error?
vulnerable
incapaz de resarcir sus plumas
desgastadas en un tiempo paralelo real
¿Dónde mi primera piel?

¿el gozoso serpenteo de mis piernas en la cuerda?
¿la risa universitaria?

¿dónde nada más ayer viernes?

Tiempo mío
finito y sin bordes
universo que llevo con asombro
en el alma y en las manos
Carcajada de luz
inevitablemente emplumada
hacia un agujero negro

(Del libro *Ofidios*)

WALDO ROJAS

(Concepción, 1944), poeta, ensayista, traductor y profesor de Historia en la Universidad de París I (Panthéon-Sorbonne), vive en Francia desde 1974. Su obra principal está contenida en *Príncipe de Naipes*, 1966; *Cielorraso*, 1971; *El Puente Oculto*, 1981; *Chiffre à la Villa d'Hadrien*, 1984; *Almenara*, 1985; *Deriva florentina*, 1989 y 1993; *Fuente Itálica*, 1991; *Deber de Urbanidad*, 2001. Una primera selección de su poesía, *Poesía Continua*, 1995, precede la edición bilingüe *Séjour & Dérives / Estancia y Derivas*, Francia, 2010, seguida de *Poesía Continua & Deber de Urbanidad*, 2013.

GRABADO DE LA BALAUSTRADA

No harías nada por rehacer el curso de tus días.
Pero, si pudieras no durar.
No has concluido trato con el tiempo sino
un comercio incierto con las horas.
Ahora añoras una época de trueques rapaces:
dolor contra ausencia de todo dolor,
dolor desmedido contra deseo incesante.
“Durar equivale a perdurar”, se alcanza a leer
en la cifra del agua;
ella que no prevé meandros ni remansos.
Ella que va sin treguas a la vertiente desfondada.
Así tu comercio con los seres:
te contenta con holgura el esbozo de lo que faltó a la cita.
No concluyas trato con las cosas,
contra su desnudez embozada finge como nunca adoptar
tu demasía.
Que sigan confundiendo con el éxtasis tu perplejidad.
Que menos que nunca tu palabra brille todo su peso en voz.
Apura tu reflejo:
la Noche vuelve a la mendicidad
y tu sueño acuña moneda falsa.

VITRALES

(Abadía de Pontigny, septiembre de 2015).

Soledad de los templos:

en medio del entre muros yermo habitado de súbito
por una muchedumbre de resplandores transparentes,
a estas Piedras insolubles para la resaca de los Siglos
le vuelve el alma al cuerpo en toda su estatura.

Ojivas circunflejas, previsibles columnas incólumes,
bóvedas y arcadas calladamente a sus anchas,
a la hora diáfana de cada amanecer
cuando a través de los Vitrales el Sol explaya
en sus fulgores inconfesos
una elocuencia inapelable de cromos cristalinos.

Todo pareciera fijarte en su mirada sin por ello verte más.

Deja entonces enmudecer tus ojos en su mirar innato
pues no hay oído para tanto silencio insepulto
ni hay voces interiores para tanto acento a ciegas,
como si fuese claro que a fuerza de palabras oscuras
lograras vislumbrar lo que la Palabra apenas da a entrever.

Sólo presta oído a la confidencia silente de los ecos del carmín
sobre la palidez de las losas,
sus arpegios azulencos, trémolos de verdores primordiales,
siembra al vuelo de deslumbres de un prisma encandilado.
Y ya te preguntarás un día si este fugaz aquí y ahora
se dará todo el Tiempo de saberse eterno,
o la Eternidad todo el suyo de soplar los cirios.

PIE EN EL UMBRAL

Bajo la fronda espesa del ramaje vespéral
cae la Noche a cielo perdido.

Desciende a tierra de rama en rama
el vago desmayo del claror
y sin sombra de respiros entra el Bosque
en el juego de acallar un clamor de lenguajes
invisibles.

¡Vamos! No hay tiempo que ganar.

Miradas ausentes, ojos asiduos
abren paso a la hora inmaterial.

¡De pie los tramos insepultos de las sendas perdidas!

¡Larga vida a las encrucijadas insalvables,
bienvenida sea la servidumbre aún impaga
de los atajos del ocaso!

RENZO ROSSO HEYDEL

(Santiago.1942). Poeta y ensayista. Ex docente universitario de expresión escrita y Director de E. Media del Colegio San Ignacio. Poemarios: *Distancias*, *Magdalena La María*, *Secuencias*, *Mirando y Mirado el Mar*, *Tal vez es cierto que el Tiempo no Existe*, *Con las Alas de la Tarde*. Antologado en Chile, México, Italia, Francia, España, P. Rico, Paraguay Argentina y Uruguay. Traducciones parciales al Italiano, francés, portugués, alemán y ruso. Miembro de SECH, PEN, Escritores Ítalo Chilenos, Corp. Caballo de Fuego y Grupo Fuego.

CUENTO DE GAVIOTAS AÑEJAS

¿Dónde quedó mi gaviota de antaño?
(De niño y de joven,
yo iba al mar,
sólo por sentir el agua...
y satisfacer el ansia
de nadar, nadar).
¿Dónde quedó
mi gaviota de antaño?
Al acabar la brazada me graznaba:
¡Ahora, a volar!

EL MAR ES TUYO AHORA

(En el día de mi cumpleaños a Anna)

Te he regalado el mar.
Ahora, si quieres,
puedes ordenar que no haya más navegantes,
que para siempre se detengan todas las mareas,
que los peces cesen sus movimientos incansables,
que los barcos naufraguen unánimes.

De un modo más personal e íntimo,
ahora que te lo he regalado,
puedes ordenar también
que en él yo deje de bracear,
que deje de nadar
y así seré tuyo y feliz
sumergido en mi regalo.

CONTEMPORÁNEO ES QUE NADIE SEA EL CENTRO

Es por la sangre
que derramó Polifemo
al devorar a
los amigos de Ulises
que el navegante
se hizo Nadie.

Nadie entonces
había herido al Cíclope,
y Nadie había

compadecido la muerte
de sus camaradas.

TAL VEZ ES CIERTO QUE EL TIEMPO NO EXISTE

Si alguna vez
volvemos a
encontrarnos
será porque
es cierto
que el tiempo
no existe.

Será sólo
porque aún
sin advertirlo
hemos seguido
juntos.

Debe ser cierto eso de que el tiempo no existe.

MIRANDO Y MIRADO EL MAR

Mirado el mar,
desde su profundidad
los ojos se te hacen verdes... pero
si es al revés,
amor. ¿Si ese
mar fuese verde
sólo porque tú
te detuviste
y lo miraste?

RAPSODIA 20

En el ágora
de los dioses,
Zeus autoriza
para que ellos, libremente,
ayuden a teucros o
aqueos.

Eneas demuestra a Aquiles la superioridad de su linaje: el amor.

Cuando Héctor en-
frenta al griego, los
dioses deciden quién
gana.
Nada cambia desde
la rapsodia 20 al siglo 21.

REFLEJO DEL DESIERTO

Desde tu mano que juras:
“es reflejo del desierto”
Ha brotado hermoso fruto
y completo todo un huerto.

Desde tu mano que juras:
“es reflejo del desierto”
Ha nacido un gesto cómplice
que nos baña con su riego.

NELLY SALAS VARGAS

Escritora, poeta, ingeniero de la Dirección de Vialidad del MOP, economista, presidenta del Centro Literario de San Bernardo, directora de la revista Aurora Boreal de Chile, directora de la Sociedad de Escritores de Chile y directora de la Corporación Cultural y Patrimonial de San Bernardo. Entre sus obras están *Ingeniería Poética de Caminos*, *Un canto renacido por Leningrado*, *Paloma Ensangrentada* y *Última estación*. Ha obtenido el Premio Municipal de Literatura de San Bernardo en 2002, 2004 y 2022.

LA SÍNTESIS DEL DOLOR DE UNA NACIÓN

¿Cómo medir la síntesis del dolor
de una nación?
¿Por tus canas, por tu bienestar?
¿por tu risa, por tu llanto?
Por tu forma de caminar por tu exaltada
Forma de decir las cosas
Socavada entre confusos recuerdos
Venidos desde el inconsciente
Oruga crecida entre el miedo y la nostalgia
Poseída de recuerdos atraídos por alguna risotada
En el eco de una pieza con fierros candentes
Conectados a aparatos eléctricos
A una indefensa mujer abatida entre la vida la muerte
Un rostro burlesco
Una mueca de desprecio

La síntesis del dolor de una nación se mide
Con esta mujer que aún no entiende por qué...
Ha sido sórdida la clemencia
Con su tragedia escondida en su vagina
La historia inédita
Y la justicia aún no se aparece en el portal
De su hogar rindiendo cuentas.

EL BAILE DE LAS LETRAS

Vas jugando con ellas
Vas hablando con ellas
Combinándolas con sentido
Combinándolas con peligro
Una sociedad que quiere llenar
Su título de Humano
con postulados cimentados en falsos peldaños
peligro en las calles
Fiel contenido
Sustancia humana.
América Latina y sus desaparecidos
México Argentina Chile y sus desaparecidos
Vas bailando las letras
Un paso adelante, otro atrás
Que no se cubran sólo de atavíos
Que no se vendan al mercado
Que no sean ventanas al olvido
Baile de las letras
Baile de los que sufren
Baile de cuecas y mujeres solas
Que sean estrellas fogueadas en volcanes
Asidos a las tormentas del No olvido.
Un paso adelante, otro atrás

Que no se cobijen con adornos banales
Que han quebrado sociedades y conciencias.
Un paso adelante, otro atrás.
No claudicar cuando te vendan
la tecnología envuelta en tragedia.

POTENTE

Tener un trozo
De tu vida en mi ventana
Dedicarme a buscarte
El sol acariciarlo entre mis pestañas
Ver el horizonte plantado de rosas rojas
Nunca olvidarme que seres como tú
Sobrepasaron las negras cortinas del infierno
Despertar en la agonía
Encontrarse con la verdad desnuda en tus huellas
Seguir buscando la cándida llamarada de tu rostro
La fulminante entrega a un incierto destino
Agazapado entre tenebrosos vaticinios
Órdenes venidas del infierno
Acabó con vidas, con la tuya con la de ella.
Despedazando aquel capítulo
Que tuvo principio, pero no ha tenido un final.

ALICIA SALINAS

Poeta y narradora. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Pablo Neruda y Premio Mejores Obras Literarias, Consejo del Libro entre otros. Publicaciones de poesía destacan: *Última Esperanza* (2015); *Única salida* (2008); *A orilla de camino* (2002); *Entre el cielo y el fuego* (1997); *De arriba-cielo y otros textos* (1995); *Mujeres de otras calles* (1994); *Amando* (1991); *Poemas de amor, exilio y retorno* (1989). En narrativa: *Susurros Ancestrales* (2023); *Sueños Ancestrales* (2022); *La abeja cristalina* (2013).

EN MEDIO DEL JARDÍN

Cortaron el árbol de damascos imperiales del jardín de la casa.
Lo cambiaron por un mísero rosal.
Sus hijos y los míos creían que el cielo quedaba en su copa.
Nadie se sube a un rosal.

Las abejas que tomaban por asalto la miel de los damascos que
maduraban antes —como nosotras— hoy prefieren el jardín vecino.

Han muerto dos de mis hermanos, mi madre y mi padre.
Y aquel árbol que crecía en medio del jardín.
Ya nadie nos visita.
Se han ido casi todos.
No hay damascos
para mermelada.

Cuando los militares andaban disparando en la ciudad
(se acribillaba sin misericordia)
Subíamos por el tronco hasta su copa,
cuidando de no pasar por sobre los capullos.
Desde ahí podías oír disparos, bocinazos y lamentos.
Solo los militares y los sentenciados a muerte
deambulaban por las calles.

Ese fue el inicio de mi vida clandestina.
En clandestinidad uno se debe volver a bautizar.
Sin cura ni agua bautismal.

Mi madre esperaba a diciembre para comprar azúcar.
En una caja de lata guardaba billetes amarrados con hilo grueso.
Con hijos presos o exiliados
no siempre los ocupó en mermelada.

Hoy hemos vuelto a llamarnos como antes.
Y en medio del jardín trepan
por las ramas del damasco inexistente,
un par de muchachas, parecidas a nosotras.

(De Arriba cielo y otros textos)

BAJO EL MISMO CIELO

Llegará el día en que los edificios
volverán a ser árboles
y por sus rotundas formas
escapará el trino de un pájaro que se salvó de la caza.
Y todo bajo el mismo pedazo de cielo.
Llegará el día
en que los dolores
serán simples ramos de flores efímeras
como el primer día domingo
en el sur con lluvia y todo.

Todo será primero.
El primer beso.
La primera intención.
La mínima lágrima.

El faro iluminará cada orilla.
Cada ola en punta de pie
irá y vendrá envuelta en plácida espuma.

Nadie sufrirá por haber nacido
en mapuche tierra
porque los rostros serán como el tuyo y el mío.

Y un pequeño de ojos colmados
será testigo de todo aquello
hijo.

(De Entre el cielo y el fuego)

RAÚL ZURITA

(Chile, 1950). Entre sus libros se cuentan *Purgatorio* (1979), *Anteparaíso* (1982), *Canto a su amor desaparecido* (1985), *INRI* (2003), *Zurita* (2011) y *La Vida Nueva, Versión Final*. (2018)). Ha escrito poemas en el cielo (Nueva York, 1982) y en el desierto (Atacama, 1983). Recibió el Premio Nacional de Literatura (2000), el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (Chile, 2016), el Premio Reina Sofía de poesía (2020) y el 2022 el Premio Federico García Lorca.

PASTORAL DE CHILE IV

Son espejismos las ciudades
no corren los trenes, nadie camina por las calles
y todo está en silencio
como si hubiera huelga general
Pero porque todo está hecho para tu olvido
y yo mismo dudo si soy muerto o viviente
tal vez ni mis brazos puedan cruzarse sobre mi pecho
acostumbrados como estaban al contorno de tu cuerpo
Pero aunque no sobrevivirán muchas cosas
y es cierto que mis ojos no serán mis ojos
ni mi carne será mi carne
y que Chile entero te está olvidando
Que se me derritan los ojos en el rostro
si yo me olvido de ti
Que se crucen los milenios y los ríos se hagan azufre
y mis lágrimas ácido quemándome la cara
si me obligan a olvidarte
Porque aunque hay miles de mujeres en quien poder
alegrarse y basta un golpe de manos
para que vuelvan a poblarse las calles
no reverdecen los pastos
ni sonarán los teléfonos ni correrán los trenes si
no te alzas tú la renacida entre los muertos

Hoy se han secado los últimos valles
y quizás ya no haya nadie
con quien poder hablar sobre la tierra
Pero aunque eso suceda
y Chile entero no sea más que una tumba
y el universo la tumba de una tumba
¡Despiértate tú, desmayada, y dime que me quieres!

PASTORAL DE CHILE XI

Que griten, que se emborrachen, que se vuelen de júbilo
que silben de alegría todos los habitantes de Chile
como corderos saltando en el pasto
como fuegos artificiales
Que enloquezca de tanto reírse cuanto sea que ahora viva
los desiertos del corazón y las nieves del alma
la soledad que canta
y en la dichosa ascendan juntos sentimientos y paisajes
glaciares de la Antártica y glaciares de la mente
piedras de Chile y corazones de piedra
Que la luz nos derrita los ojos y se nos quemem las manos
sólo porque estamos contentos
y que por eso se nos empañen las pupilas
y se nos vayan de fiesta los brazos y las piernas
Porque lo que moría renació y lo vivo vivió dos veces
Porque volvió a brotar el amor que nos teníamos
y ahora caminas libre por las calles
tú que estabas cautiva

EPÍLOGO

Recortados en la noche, como espejismos, con las manos
recogíamos puñados de tierra y del pasto verde
que crecía. Sé que todo esto no fue más que un sueño
pero aquella vez fue tan real
el peso de la tierra en mis manos, que llegué a creer
que todos los valles nacerían a la vida
Y es posible porque algunos cantaban
incluso tú, que no habías parado de llorar
es posible que también rieras
y contigo el aire, el cielo, los valles nuevos
toda luz, hermana, toda luz
del amor que mueve el sol te juro y las otras estrellas

NOTICIA DE LOS EDITORES

Carlos Chacón Zaldívar

Escritor de poemas, narrativa y crítica literaria. Nació en Mayarí, Holguín, Cuba, (1958). Profesor de la Universidad de Matanzas en Cuba, donde da clases de Literatura y Escritura creativa. Es magíster en Promoción cultural por la Universidad de Las Artes (ISA) y Doctor Ciencias sobre Arte por la propia Universidad. Presidente de la Filial de Escritores en Matanzas (Uneac). Es miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País. Algunas de sus obras: *Ángel de mi guarda y otros textos*, *Antología Cósmico-lírica de Carlos Chacón Zaldívar*, *Para un discreto naufragio* y *El caballo y las voces*.

Creador del Proyecto Taller de Creación Literaria Pablo Neruda, desde hace 25 años, y de la iniciativa de celebrar, con una antología poética, el centenario de la publicación de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Algunos galardones: Premio de Crítica Artística y Literaria Rossano Zamora Paadín, Premio Nacional de Cuento Raúl Gómez García, Premio de Cuentos Valdemera, Premio Assoluto de Poesía San Valentino, Premio Bienal de Cuento, Premio Hoja de Encina de poesía breve, Premio Publio Virgilio Marone.

Juan Antonio Massone

Poeta, ensayista, antólogo y bibliógrafo. Profesor de castellano y magíster en literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Nació en Santiago (1950). Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española.

Algunas de sus obras son: *Alguien hablará por mi silencio*, *Las horas en el tiempo*, *En voz alta*, *Las siete palabras*, *Poemas del amor joven*, *Pedazos enteros*, *A raíz de estar despierto*, *Juntémonos ahora*, *Ventanas a la luz*.

Colabora en la prensa y en otros medios de comunicación. Con frecuencia, se desempeña de jurado en concursos literarios y en talleres de lectura.

Parte de su obra ha sido traducida al italiano, inglés, alemán, portugués y coreano.

Ilustrador

Adrián Socorro Suárez (Matanzas,1979). Ha realizado más de 20 exposiciones personales donde se destacan 12. Cuban – Esque Art Affair. Red Rhino Room Galery. Adelaide City. Australia. Mayo 2016; Sounds of the bay. Kismet, Fireisland, New York. Estados Unidos. Julio 2017; El color del trópico. Proyecto Rios Intermitentes. XIII Bienal de la Habana 2019, Jardín. Ríos Intermitentes, Bienal de La Habana 2022, Uneac Matanzas. Ha formado parte de importantes Muestras internacionales, entre ellas: De la idea al formato. Fábrica de Arte Cubano, Habana.2020; Subasta de Arte Cubano. Hotel Camino Real, Ciudad de México 2023; Arroz con mango habanero. Galería Covarrubias, México, 2023; Ferias internacionales de Arte Contemporáneo ArtMadrid 2023. Palacio de Cristal, Madrid, 2023.



Para el diseño de este libro se utilizó *Biblioteca*,
tipografía original realizada por diseñadores chilenos
de la Biblioteca Nacional de Chile

Este libro se terminó de diseñar en las llanuras del
desvarío, región meridional de Marte,
en el año terrestre de 2024

Marciano Ediciones



